

OFICIO DE VIGILIA DE TODA LA NOCHE

**(VÍSPERAS – MAITINES – PRIMERA
HORA)**

TEXTO COMPLETO



**Diócesis de Buenos Aires y Sudamérica –
Iglesia Ortodoxa Rusa del Exterior (ROCOR)
Diakonía Ortodoxa de San Germán de Alaska**



VÍSPERAS MAYORES

Celebrada los sábados por la noche y la noche anterior a las fiestas mayores.

A la hora señalada, el clero llega hasta el templo, y habiendo hecho tres reverencias, entra al Santuario, donde hacen tres postraciones ante la Santa Mesa. Habiendo recibido la bendición del primado, el diácono se reviste completamente y retira el eliton del Altar. El sacerdote se reviste de Epitrajil, puños y Felonion.

*Ubicándose frente a la Santa Mesa, ruegan y besan el costado de la Santa Mesa. Habiendo recibido el incensario, el sacerdote lo llena con incienso, rezando en silencio **"Te ofrecemos, oh Cristo nuestro, incienso..."** El diácono corre la Cortina y abre las Puertas Santas. El sexton le entrega al diácono un cirio grande encendido. abre la Cortina y las Puertas Reales y toma el incensario. Acompañado del diácono con la vela grande en la mano derecha, el Sacerdote incienso el altar por sus cuatro lados, el santuario entero, y al clero que esta dentro del santuario. El diácono sale por las Puertas Reales al ambón y exclama:*

*Diácono: Levantaos. Bendice, Señor.
Y vuelve al Santuario por las Puertas Santas.*

Y el Sacerdote, ante el altar, eleva el incensario, y trazando con él la señal de la cruz, exclama:
Gloria a la Santísima Trinidad, Consustancial, Vivificadora e Indivisible, en todo tiempo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

<p><i>Pero si la Víspera se oficia de manera independiente –sin Matutinos ni 1º Hora, se empieza así:</i> Bendito sea nuestro Dios en todo tiempo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.</p>

Coro: Amén.

Luego el diácono se ubica tras la Santa Mesa, de cara al sacerdote y ambos haciendo tres reverencias, cantan:

Venid, adoremos al Rey nuestro Dios.
Venid, adoremos y prosternémonos ante Cristo Rey, nuestro Dios.
Venid, adoremos y prosternémonos ante Cristo mismo, Rey y Dios nuestro.
Venid, adoremos y prosternémonos ante Él.

Mientras cantan el salmo, el sacerdote, precedido por un diácono que porta un cirio, continúa incensando como de costumbre el iconostasio y todo el templo. Al terminar de incensar, el sacerdote cierra las Puertas Santas, se quita el felonion y saliendo por la Puerta Norte, lee las oraciones de la luz ante el altar (ver página 47).

Salmo 103 (versión larga)

Bendice, alma mía, al Señor. Señor Dios mío, mucho te has engrandecido; Te has vestido de gloria y de magnificencia. El que se cubre de luz como de vestidura, que extiende los cielos como una cortina, que establece sus aposentos entre las aguas, el que pone las nubes por su carroza, el que anda sobre las alas del viento; el que hace a los vientos sus mensajeros, y a las fleamas del fuego sus ministros. Él fundó la tierra sobre sus cimientos; ni será jamás removida. Con el abismo, como con vestido, la cubriste; sobre los montes estaban las aguas. A tu reprehensión huyeron; al sonido de tu trueno se apresuraron; subieron los montes, descendieron los valles, al lugar que Tú les fundaste. Les pusiste término, el cual no traspasarán, ni volverán a cubrir la tierra. Tú eres el que envía las fuentes por los arroyos; van entre los montes; dan de beber a todas las bestias del campo; mitigan su sed los asnos montases. A sus orillas habitas las aves de los cielos; cantan entre las ramas. Él riega los montes desde sus aposentos; del fruto de sus obras se sacia la tierra. Él hace producir el heno para las bestias, y la hierba para el servicio del hombre, sacando el pan de la tierra, y el vino que alegra el corazón del hombre, el aceite que hace brillar el rostro, y el pan que sustenta la vida del hombre. Se llenan de savia los árboles del Señor. Los cedros del Líbano que Él plantó. Allí anidan las aves; en las hayas hace su casa la cigüeña. Los montes altos para las cabras montases; Las peñas, madrigueras parean los conejos. Hizo la luna para los tiempos; el sol conoce su ocaso. Pones las tinieblas, y es la noche; en ellas corretean todas las bestias de la selva. Los leoncillos rugen tras la presa, y para buscar a Dios su comida. Sale el sol, se recogen, y se echan en sus cuevas. Sale el hombre a su labor, y a su labranza hasta la tarde. ¡Cuán innumerables son tus obras, oh Señor! Hiciste todas ellas con sabiduría; la tierra está llena de tus beneficios. He allí el grande y anchuroso mar, en donde se mueven seres innumerables, seres pequeños y grandes. Allí anidan las naves; allí este leviatán que hiciste para que jugase en él. Todos ellos esperan en Ti, para que les des su comida a su tiempo. Les das, recogen; abres tu mano, se sacian de bien. Escondes tu rostro, se turban; les quitas el hálito, dejan de ser, y vuelven al polvo. Envías tu Espíritu, son creados, y renuevas la faz de la tierra. Sea la gloria del Señor para siempre; alégrese el Señor en sus obras. Él mira a la tierra, y ella tiembla; toca los montes, y humean. Al Señor cantaré en mi vida; a mi Dios cantaré salmos mientras viva. Dulce será mi meditación en Él; yo me regocijaré en el Señor. Sean consumidos de la tierra los pecadores, y los impíos dejen de ser. Bendice, alma mía al Señor.

Gloria al Padre al Hijo y al Espíritu Santo, Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya, Aleluya, Aleluya. Gloria a Ti oh Dios. *(3 veces)*
Oh Dios nuestro y esperanza nuestra gloria a Ti.

Versión corta (usualmente usada en Vigilia)

Coro: Bendice, alma mía, al Señor. Señor Dios mío, mucho te has engrandecido. Te has vestido de gloria y magnificencia, haciendo espíritu a sus Ángeles y a las fleamas del fuego sus Ministros. Cuánto se han engrandecido Tus obras, oh Señor. Por entre los montes correrán las aguas. Cuán maravillosas son Tus obras, oh

Señor, hiciste todas ellas con sabiduría. Gloria a Ti, oh Señor, que lo has creado todo.

Gloria al Padre al Hijo y al Espíritu Santo, Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya, Aleluya, Aleluya. Gloria a Ti oh Dios. *(3 veces)*
Oh Dios nuestro y esperanza nuestra gloria a Ti.

Habiéndose inclinado hacia el Lugar Alto y hacia el Primado, el diácono sale al Ambón por la Puerta Norte para entonar la Gran Letanía.

Gran Letanía

Diácono: En paz, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Por la paz que viene de lo alto y la salvación de nuestras almas, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Por la paz del mundo entero, la estabilidad de las Santas Iglesias de Dios y la unión de todos, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Por este Santo Templo y por los que entran en él con fe, devoción y temor de Dios, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Por nuestro Gran Soberano y Padre, Su Santidad el Patriarca **N.**, por nuestro Señor Reverendísimo el Metropolitano **N.**, Primado de la Iglesia Rusa en el Exterior, por Nuestro Señor Ilustre Obispo **N.**, por el honorable presbiterado y diaconado en Cristo, por todo el clero y el pueblo, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Por este país, por sus autoridades y por todos los que con fe y piedad moran en él, y por todos los países, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Para que Él libre a Su pueblo de enemigos visibles e invisibles, y nos confirme en la unidad, el amor fraternal y la piedad, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Por esta ciudad (*pueblo, aldea o monasterio*), por todas las ciudades y países, y por todos los fieles que habitan en ellas, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Por un clima propicio, por la abundancia de los frutos de la tierra y tiempos de paz, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Por los navegantes, viajeros, enfermos, afligidos, cautivos y por su salvación, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Para que nos libre de toda aflicción, ira, peligro y necesidad, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Ampáranos, sálvanos, tenenos misericordia y protégenos, oh Dios, por tu gracia.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Conmemorando a nuestra santísima, purísima, bendita y gloriosa Soberana, la Madre de Dios y siempre Virgen María, y a todos los Santos, encomendémonos nosotros mismos y mutuamente los unos a los otros y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Coro: A Ti, Señor.

Sacerdote: Porque a Ti se debe toda gloria, honor y adoración, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Primer Kafisma del Salterio

El coro canta la Primera Katisma del Salterio. (esto varía en Fiestas).

El diácono se queda ante el icono del Salvador hasta la conclusión de la Katisma.

Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de impíos. Aleluya.
Aleluya. Aleluya.

Porque Dios conoce el camino de los rectos, mas la senda de los impíos perecerá. Aleluya. Aleluya. Aleluya.

Servid al Señor con temor, y alegraos con estremecimiento. Aleluya. Aleluya.
Aleluya.

Bienaventurados todos los que en El confían. Aleluya. Aleluya. Aleluya.

Resucita, Señor; sálvame, Dios mío. Aleluya. Aleluya. Aleluya.

Del Señor es la salvación; sobre tu pueblo, tu bendición. Aleluya. Aleluya.
Aleluya.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Aleluya. Aleluya. Aleluya.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya. Aleluya.
Aleluya.

Aleluya. Aleluya. Aleluya. Gloria a ti, oh Dios. *(Tres veces).*

El diácono vuelve a su lugar y recita la Letanía Menor.

La Letanía Menor

Diácono: Una y otra vez en paz, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Ampáranos, sálvanos, tenenos misericordia, y protégenos, oh Dios, por tu gracia.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Conmemorando a nuestra santísima, purísima, bendita y gloriosa Soberana, la Madre de Dios y siempre Virgen María, y a todos los Santos, encomendémonos nosotros mismos y mutuamente los unos a los otros y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Coro: A Ti, Señor.

Sacerdote: Porque tuyo es el dominio, y tuyos son el reino, el poder y la gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Coro: Amen.

El diácono vuelve al santuario por la puerta sur, y va al trono inclinándose. Al dar el sacerdote la exclamación final de la Letanía Menor, el diácono se vuelve hacia él y se inclina. Y el sacerdote le bendice.

Señor, a Ti He Clamado

El coro comienza a cantarlo en el tono propio.

*El diácono toma luego el incensario, y recibiendo la bendición del sacerdote (el sacerdote dice "**A Ti ofrecemos incienso...**"), incienso el altar alrededor, el santuario, y al cielo dentro del santuario. Luego, saliendo por la puerta septentrional, incienso todo así como lo ha hecho el sacerdote al principio. Si el sacerdote celebra sin diácono, el mismo hace la incensación. Y vuelve al santuario por la puerta meridional, incensando nuevamente la Santa Mesa y al celebrante y, tras orar hacia el Lugar Alto, entrega el incensario al ayudante.*

Coro: Señor, a ti he clamado, óyeme; óyeme, oh Señor.

Señor, a ti he clamado, óyeme; escucha la voz de mi oración, cuando te invocare; óyeme, oh Señor.

Y el segundo coro si hay dos:

Que mi oración suba como incienso ante Ti, y la elevación de mis manos sea como ofrenda vespertina.

Pon, oh Señor guardia a mi boca y una puerta reforzada a mis labios.

No ladees mi corazón a palabras de malicia, para buscar excusas en los pecados.

Con los hombres que obran iniquidad; y no tendré parte en lo que ellos aprecian.

El recto me corregirá y me reprenderá con misericordia, mas el aceite del pecador no ungirá mi cabeza.

Porque aun mi oración será contra los que les place a ellos.

Han perecido sus jueces, estrellados en la peña. Oirá mis palabras, pues fueron eficaces.

Como el grueso terrón se desmenuza sobre la tierra, así han sido desunidos sus huesos a la vera del hades.

Porque a ti, Señor, Señor, mis ojos: en ti he esperado, no me quites el alma.

Guárdame de los lazos que me han tendido, y de los armadijos de los que obran iniquidad.

Caerán en su red los pecadores: sólo estoy yo, hasta que pase adelante.

Salmo 141 Con mi voz clamé al Señor, con mi voz al Señor imploré. Delante de Él derramaré mi ruego; delante de Él anunciaré mi pena. Mientras va desfalleciendo mi espíritu, y Tú conociste mis senderos. En el camino en que andaba, me ocultaron una red. Miraba a mi diestra, para ver; mas no había quien me conociese. No me quedó lugar de huida, ni hay quien vuelva por mi vida. Clamé a ti, oh Señor, y dije, Tú eres mi esperanza, y mi porción en la tierra de los vivientes. Escucha mi clamor, porque estoy abatido sobremanera; líbrame de los que me persiguen, porque se fortalecieron más que yo.

Las sticheras en "Señor, a Ti he clamado " son tomadas del Oktoichos (el Triodion) y el Menaion, y están indicadas abajo, donde corresponden. En las Vísperas Menores (Diarias) son usualmente cantadas 6 sticheras.

En las Vísperas Mayores, cuando son oficiadas separadamente de los Matutinos (en Fiestas con Polyeleos, cuando ellas coinciden con la Víspera de una Fiesta de la Postfiesta), son cantadas 6 u 8 sticheras.

En la Vigilia de Toda la Noche de la víspera de una de las Doce Grandes Fiestas o en una Fiesta con Vigilia, son cantadas 8 sticheras. En Domingos son cantadas 10 sticheras. Si en Domingo no hay Fiesta de un Santo, entonces 7 sticheras de la Resurrección son cantadas desde el Oktoichos, y 3 sticheras para un Santo desde el Menaion.

Si una Fiesta de un Santo coincide con Domingo, entonces solo 6 de las sticheras de la Resurrección son cantadas. Por ejemplo, si el Typikon exige 6 sticheras para un Santo, entonces 6 sticheras de la Resurrección son cantadas y 4 sticheras son cantadas al Santo. Si un Santo es conmemorado con Polyeleos o si una Gran Fiesta de la Madre de Dios coincide con Domingo, entonces son cantadas 4 sticheras de la Resurrección, y sin cantadas 6 sticheras para el Santo o la Fiesta. Si la conmemoración de un Santo exige Polyeleos o la víspera de una Fiesta o una Postfiesta cae en Domingo, entonces son cantadas 3 sticheras de la Resurrección, 3 sticheras para la víspera de la Fiesta o para su Postfiesta, y 4 sticheras para el Santo.

Pero si un Domingo coincide con una de las Grandes Fiestas del Señor, entonces el oficio Dominical es abandonado y es cantado un oficio festivo según el Menaion.

Saca mi alma de la prisión,* para confesar tu nombre. Si hay diez troparios (estiquerio), se comienzan a insertar aquí.

Me aguardan los rectos,* hasta que me recompenses.

(Salmo 129) De lo profundo a ti clamé, oh Señor;* Señor, oye mi voz. Aquí se insertan si hay ocho:

Estén atentos tus oídos* a la voz de mi súplica.

Si acechares la iniquidad, Señor; oh Señor ¿quién se tendrá en pie?* mas en Ti está la purificación. Aquí si hay seis:

Por tu nombre, Señor, he aguardado a Ti; mi alma ha aguardado tu palabra.* Mi alma ha esperado en el Señor.

Desde la vigilia matutina hasta la noche, * espere el creyente en el Señor. Aquí si hay cuatro:

Porque en el Señor hay misericordia, y en Él hay abundante redención.* Y Él redimirá al creyente de todos sus pecados.

(Salmo 116) Alabad al Señor naciones todas;* Pueblos todos alabadle.

Porque ha engrandecido sobre nosotros su misericordia, y la fidelidad del Señor es para siempre.

El coro canta Dogmático o el Bogoróditchen propio; si hay dos, el primero después de Gloria, y el segundo después de "Ahora y siempre..."

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Cuando el coro canta "Ahora y siempre..." y el Dogmático, el diácono abre las Puertas Reales. Ya se habrá puesto el sacerdote el felonion.

Luego haciendo tres reverencias ante el altar y besando su borde, el sacerdote y el diácono

realizan la Entrada. El diácono lleva el incensario en la mano derecha algo elevada, y le sigue el sacerdote. Van por detrás del altar y salen por la puerta septentrional. Si el sacerdote celebra solo, el mismo lleva el incensario. Vienen a estar ante las puertas reales en el ambón, ubicándose el ceroferario de frente al ícono del Salvador, el clero de frente a las Puertas Santas y el diácono un poco a la derecha del celebrante.

El sacerdote recita la siguiente oración de la Entrada en voz baja:

A la tarde, a la mañana y al mediodía Te alabamos, Te bendecidos, Te damos gracias y Te suplicamos, Soberano de todos de todo, Señor Amante de los hombres. Dirige nuestra oración como incienso ante Ti y no inclines nuestros corazones a palabras o pensamientos de maldad; antes bien, líbranos de todos los que persiguen nuestras almas, pues, Señor, Señor, nuestros ojos están en Ti y en Ti esperamos; no nos confundas, Dios nuestro, porque Te pertenecen toda gloria, honor y adoración, a Ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Cuando es leído el Evangelio en Vísperas, las cuales son oficiadas separadamente, por ejemplo, en la noche del primer día de Pascua en la Semana de la Pasión (Santa), en la Liturgia de los Presantificados y en los Domingos de la Cuaresma, el 24 de Febrero y el 9 de marzo, en el día del Santo Patrono del Templo, el 24 de Diciembre 24 y el 5 de Enero, la entrada es realizada con el Evangelio, el cual es llevado por el diácono. El diácono se ubica frente al centro de las Puertas Santas y hace la señal de la Cruz con el Evangelio.

Mientras tanto, el diácono inciensa las puertas reales, el icono de Cristo, el de la Madre de Dios y al sacerdote. Luego, señalando hacia el altar con el orarion, dice al sacerdote en voz baja:

Diácono: Bendice, Soberano, la santa entrada.

Sacerdote: Bendita es la entrada de tus Santos, en todo tiempo, ahora y siempre, y por siglos de los siglos +

Diácono: Amén (e inciensa al sacerdote).

Al acabar el coro de cantar el dogmático, el diácono se ubica frente a las Puertas Santas, delante del sacerdote y haciendo la señal de la Cruz con el incensario elevado, dice:

Diácono: Sabiduría. Estemos de pie.

Y entran en el santuario. El diácono inciensa alrededor del altar (si el sacerdote celebra solo, inciensa solo ante el altar) y el Lugar Alto. Habiendo besado el altar, el sacerdote se vuelve para bendecir al pueblo. Mientras tanto el coro canta:

Coro: Luz Radiante de la santa gloria del Padre inmortal y celestial, santo y bendito Jesucristo. Habiendo llegado al ocaso del sol y habiendo visto la luz vespertina, alabamos a Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo un solo Dios; digno es en todo tiempo celebrarte con las voces de los santos, oh Hijo de Dios, Dador de vida, por ello el mundo te glorifica.

El sacerdote y el diácono van al trono (Lugar Alto), ubicándose de cara el pueblo y concluido el himno, el diácono dice:

Diácono: Estemos atentos.

Sacerdote: Paz a todos vosotros.

Coro: Y a ti espíritu.

Diácono: Sabiduría. Proquímenon... Y lee el Proquímenon del día, que contesta el coro.

La tarde del sábado, tono 6, del Salmo 92:

Diácono: El Señor se ha entronizado, de hermosura se ha vestido.

Diácono (Verso): El Señor se ha vestido de poder y se ha ceñido.

Diácono (Verso): Porque Él afirmó el universo, el que no se conmovió.

Diácono (Verso): La santidad corresponde a tu casa, Señor, a lo largo de los días.

En las vísperas de las fiestas mayores hay lecturas de las profecías, normalmente tres.

Cuando hay lecturas, en cada una se realiza lo siguiente:

Diácono: Sabiduría.

Lector: Lectura (del Libro del... ó de la Profecía de...)

Diácono: Atendamos.

Lector: Canta la lectura

Después del Proquímenon [o de las lecturas, si las hay], el diácono, habiendo cerrado las Puertas Reales, y recibiendo la bendición del sacerdote, sale por la puerta septentrional al ambón para recitar

La Letanía de Súplica Ferviente

Diácono: Digamos todos con toda el alma y con toda nuestra mente, digamos:

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Señor Todopoderoso, Dios de nuestros padres, te suplicamos, nos escuches y tengas piedad.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Apíadate de nosotros oh Dios según tu gran misericordia, te suplicamos nos escuches y tengas piedad.

Coro: Señor, ten piedad (tres veces).

Diácono: Roguemos también por nuestro Gran Soberano y Padre, Su Santidad el Patriarca N., por nuestro Señor Reverendísimo el Metropolitano N., Primado de la Iglesia Rusa en el Exterior, por Nuestro Señor Ilustre Obispo N., y por toda nuestra hermandad en Cristo.

Coro: Señor, ten piedad (tres veces).

Diácono: Roguemos también por la tierra rusa preservada por Dios y su pueblo Ortodoxo, tanto en la patria como en la diáspora, y por su salvación.

Coro: Señor, ten piedad (tres veces).

Diácono: Roguemos también a nuestro Señor Dios para que libre a su pueblo de los enemigos visibles e invisibles, y que afirme en nosotros unidad de pensamiento, amor fraterno y devoción.

Coro: Señor, ten piedad (tres veces).

Diácono: Roguemos también por esta nación, sus autoridades y y todos los que con fe y devoción habitan en ella, y en todo lugar.

Coro: Señor, ten piedad (tres veces).

Diácono: Roguemos también por nuestros hermanos, sacerdotes, diáconos, monjes y por toda nuestra hermandad en Cristo.

Coro: Señor, ten piedad (*tres veces*).

Diácono: Roguemos también por los bienaventurados y dignos de eterna memoria Santísimos Patriarcas Ortodoxos, por los piadosos Zares y Zarinas, por los fundadores de este santo templo (*o de este santo monasterio*) y por todos nuestros padres y hermanos difuntos ortodoxos que descansan aquí y todo lugar.

Coro: Señor, ten piedad (*tres veces*).

Diácono: Roguemos también por los que ofrecen frutos y favorecen a este santo y venerable Templo, por quienes sirven y cantan en él, y por todo este pueblo que de pie espera de Ti la gran riqueza de la misericordia.

Coro: Señor, ten piedad (*tres veces*).

Sacerdote: Porque eres un Dios misericordioso y amante de la humanidad, y te glorificamos, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Lector: Dígnate, Señor, preservarnos en esta tarde sin pecado. Bendito eres Tú, oh Señor, Dios de nuestros padres; alabado y glorificado sea Tu nombre por los siglos. Amén. Que tu misericordia, Señor, sea con nosotros de acuerdo a nuestra confianza en Ti. Bendito eres Tú, Señor, enséñame tus mandamientos. Bendito eres Tú, Maestro, hazme entender tus mandamientos. Bendito eres Tú Santo, ilumíname con tus mandamientos. Señor, Tu misericordia es para siempre y no abandones las obras de tus manos. A Ti pertenece la alabanza, a Ti se debe la adoración, a Ti se debe la Gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Y el diácono, volviendo a su lugar ante las puertas reales, recita:

La Letanía Vespertina

Diácono: Completemos nuestra oración vespertina al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Ampáranos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdanos, ¡oh, Dios! por tu gracia.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Que toda esta noche sea perfecta, santa, pacífica y sin pecado, pedimos al Señor.

Coro: Concédelo, Señor.

Diácono: Un Ángel de paz, fiel guía, custodio de nuestras almas y cuerpos, pidamos al Señor.

Coro: Concédelo, Señor.

Diácono: El perdón y remisión de nuestros pecados y transgresiones, pidamos al Señor.

Coro: Concédelo, Señor.

Diácono: Lo bueno y conveniente para nuestras almas y la paz para el mundo, pidamos al Señor.

Coro: Concédelo, Señor.

Diácono: Terminar en paz y arrepentimiento el tiempo restante de nuestra vida, pidamos al Señor.

Coro: Concédelo, Señor.

Diácono: Un cristiano fin de nuestra vida, pacífico, exento de dolor y de vergüenza y una buena defensa ante el temible tribunal de Cristo, pidamos al Señor.

Coro: Concédelo, Señor.

Diácono: Conmemorando a nuestra santísima, purísima, bendita y gloriosa Soberana, la Madre de Dios y siempre Virgen María, y a todos los Santos, encomendémonos nosotros mismos y mutuamente los unos a los otros y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Coro: A Ti, Señor.

Sacerdote: Porque Tú eres Dios bueno que amas a la humanidad, y te glorificamos, oh Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Sacerdote: Paz a todos vosotros. +

Coro: Y a tu espíritu.

Diácono: Inclínemos nuestras cabezas ante del Señor.

Coro: A Ti, Señor.

Y el sacerdote recita la Oración de Inclínación de Cabezas en secreto:

Señor Dios nuestro, que inclinaste los cielos y descendiste para la salvación del género humano, mira a tus siervos y a tu heredad. Ante Ti, temible Juez Amante de los hombres, han inclinado las cabezas Tus siervos y han doblado la cerviz, no esperando auxilio de los hombres, sino confiando en Tu misericordia y deseando Tu salvación. Guárdalos en todo tiempo, por esta tarde y por la noche venidera, de todo enemigo y de toda operación maligna del diablo y de pensamientos vanos y de fantasías inicuas.

Mientras tanto, el diácono entra en el altar por la puerta meridional, va al trono, hace una reverencia y espera la exclamación del sacerdote. Al darla el sacerdote, el diácono se vuelve y se inclina hacia él.

Sacerdote: Bendito y glorificado sea el poder (*dominio*) de tu reino, oh Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Luego comienza la Litia, y se cantan las Stiqueras correspondientes, y la Apóstija se canta después de las peticiones de la Litia.

Pero si no hay Litia, se canta el Apóstija del tono o el propio de la fiesta inmediatamente (se pasa a la página 12).

La Litia

El sacerdote con estola, skufia o kamilavka y el diácono con el incensario se inclinan ante la Santa Mesa y salen del Santuario por la Puerta Norte hacia en narthex y se ubican allí de cara al Santuario. Mientras el diácono inciensa el templo y el pueblo con el coro cantan la stichera para la Litia (ver el Menaion y el Triodion). Si hubiera más de un sacerdote ofreciendo el oficio, todos ellos, revestidos de estolas, salen del Santuario por las Puertas Norte y Sur para realizar la Litia.

Las Sticheras de la Litia son cantadas en el siguiente orden: Stichera del Templo, stichera al Santo, "Gloria... ahora y siempre...", el Himno a la Madre de Dios. Sólo son cantadas las Sticheras Festivas (sin las Sticheras al Templo) en: todas las Doce Grandes Fiestas; en el día después de estas Fiestas y en sus Despedidas, si la última cae en Domingo; el Domingo que coincide con Vispera de Navidad, que es el Domingo de los Santos Antepasados; el Domingo de Tomás, el Domingo de las Miróforas (3º Domingo después de Pascua) y el Domingo de los Santos Padre del Primer Concilio Ecuménico (del año 325)—7º Domingo después de Pascua.

Al llegar al Nárthex, el diácono incienso los iconos locales, al celebrante y a los cantores.

Diácono: Salva oh Dios a Tu pueblo y bendice a tu heredad. Visita al mundo con Tu bondad y compasión, exalta el estado de los Cristianos Ortodoxos y cólmalos con la riqueza de Tu misericordia; por la intercesión de la Santísima y Purísima Señora Madre de Dios y siempre Virgen María; por el poder de la Preciosa y Vivificadora Cruz; por las súplicas de los venerables e incorpóreos poderes celestiales; del venerable y glorioso Profeta y Precursor San Juan Bautista; de los Santos gloriosos y alabados Apóstoles; [*o del santo Apóstol (y Evangelista)*] y de los otros santos gloriosos y alabadísimos Apóstoles]; de nuestros Santos Padres Teóforos; de nuestros santos padre doctores ecuménicos y grandes Jerarcas, Basilio el Grande, Gregorio el Teólogo y Juan Crisóstomo; de nuestro padre entre los santos, Nicolás, Arzobispo de Myra en Lycia, el milagroso; de los santos, gloriosos y triunfantes mártires; de nuestros venerables y teóforos padres y madres; de nuestro padre entre los santos Esteban de Sourozh; [*de San N, (a quien está dedicada la iglesia)*], del (los) Santo(s) **NN**, cuya memoria celebramos hoy; de los Santos justos antepasados de Cristo Dios, Joaquín y Ana, y de todos los santos; te rogamos misericordiosísimo Señor, nos escuches a nosotros pecadores y nos tengas misericordia.

Coro: Señor, ten piedad (*40 veces*)

Diácono: Roguemos también por nuestro Gran Soberano y Padre, Su Santidad el Patriarca **N.**, por nuestro Señor Reverendísimo el Metropolitano **N.**, Primado de la Iglesia Rusa en el Exterior, por Nuestro Señor Ilustre Obispo **N.**, y por toda nuestra hermandad en Cristo, y por todas las almas Cristianas que están afligidas y cargadas de buenas obras, necesitadas de las misericordias y socorro de Dios; por la protección de este sagrado templo y por los que moran en este; por la paz y tranquilidad del mundo entero; por la estabilidad de las santas iglesias de Dios; por la salvación y ayuda de nuestros padres y hermanos que, con diligencia y con celo y amor de Dios, realizan su labor; por los enfermos, por la bendita memoria y remisión de los pecados de nuestros padres y hermanos que partieron, que yacen aquí y en todas partes; por la liberación de los encarcelados; por nuestros hermanos que nos sirven en esta santa iglesia (*o santo monasterio*), digamos:

Coro: Señor, ten piedad (*40 veces*)

Diácono: Roguemos también para que Dios proteja este Santo Templo (*o santo monasterio*) y esta ciudad [*o pueblo o aldea*] y a todas las ciudades y aldeas, del hambre, epidemias, sismos, inundaciones, incendios, de la espada, las invasiones extranjeras y la guerra civil; y para que nuestro Dios bueno y amante de la humanidad, sea compasivo y piadoso y misericordioso, y aleje de nosotros todo mal viniendo sobre nosotros, y nos libre de su justo juicio y nos tenga misericordia.

Coro: Señor, ten piedad (3 veces)

Diácono: Roguemos también para que el Señor Dios escuche la voz de nuestras súplicas de nosotros los pecadores y tenga misericordia.

Coro: Señor, ten piedad (3 veces)

Sacerdote: Escúchanos oh Dios Salvador nuestro. Esperanza nuestra de todos los confines de la tierra; y de los que están lejos en el mar. Y sé compasivo, oh Soberano, con nuestros pecados y ten misericordia de nosotros. Porque eres un Dios misericordioso y amante de la humanidad y a Ti glorificamos, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén

Sacerdote: Paz a todos vosotros. +

Coro: Y a tu espíritu.

Diácono: Inclínemos nuestras cabezas ante del Señor.

Coro: A Ti, Señor.

Sacerdote: Misericordiosísimo Soberano, Señor Jesucristo, Dios nuestro, por la intercesión de nuestra purísima Señora, la Madre de Dios y siempre Virgen María; por el poder de la preciosísima y vivificadora Cruz; por las súplicas de los venerables e incorpóreos poderes celestiales; por las oraciones del honorable y glorioso profeta, precursor y bautista Juan; de los Santos, gloriosos y alabadísimo Apóstoles; de los gloriosos y victoriosos mártires; de nuestros padres entre los santos, grandes jerarcas y doctores ecuménicos, Basilio el Grande, Gregorio el Teólogo y Juan Crisóstomo; de nuestro padre entre los santos, Nicolás, Arzobispo de Myra en Lycia, el milagroso; de los Santos Cirilo y Metodio, iguales a los Apóstoles, maestros de los eslavos; del Santo Gran Duque Vladimir, igual a los Apóstoles, de nuestro padre entre los Santos Miguel, y todos los milagrosos de Rusia, Pedro, Alexis, Jonás, Felipe y Hermógenes; de los santos y justos antepasados de Dios, Joaquín y Ana, [de San *N*, (a quien la iglesia está dedicada)], de (los) Santo(s) *NN.*, cuya memoria celebramos hoy; y de todos los santos: haz aceptable nuestra oración, concédenos la remisión de nuestros pecados, colócanos al amparo de la sombra de Tus alas; aleja de nosotros todo enemigo y adversario; pacifica nuestra vida, Señor. Ten piedad de nosotros y de Tu mundo y salva nuestras almas porque eres bueno y amas a la humanidad.

Coro: Amén.

Después de esta oración, realizada al final de la Lítia, se cantan las Apóstija, y El clero va desde el narthex hasta el centro del templo y se ubica ante la mesa en la que están ubicados cinco panes y vasos que contienen vino y aceite. Las Apóstija subrayan el significado del acontecimiento festivo celebrados.

Apóstija

Si no hubiera Lítia, se cantan las Apóstijas después de la Letanía Vespertina, o sea, después de la exclamación del sacerdote "Bendito y glorificado sea Tu Reino..."

Si una Gran Fiesta de la Madre de Dios o la Víspera o la Despedida de alguna de las Doce Grandes Fiestas cayera en Domingo, son cantadas las Apóstijas de la Resurrección desde el Oktoichos, mientras que en "Gloria... Ahora y siempre..." son cantadas las Sticheras para la Fiesta desde el Menaion. Si un Santo es conmemorado en el oficio Dominical con Vigilia, Polyeleos o si 6 Sticheras son dedicadas al Santo conforme al Typikon, entonces las Sticheras Resurreccionales al

Santo son cantadas en "**Gloria...**" y las Sticheras para la Fiesta (o la postfiesta o la Despedida de la Fiesta) son cantadas en "**Ahora y siempre...**". En días de semana de todas las Grandes Fiestas, sus Vísperas, Postfiestas y Despedidas, así como antes de cualquier Fiesta del Santo con una Vigilia, Polyeleos y Gran Doxología sólo el Apóstija Festivo es cantado. Si no hay señal festiva en un día de semana o en un Domingo, entonces en cantada la Apóstija desde el Oktoichos (el Triodion). En "**Gloria**" es cantado un Sticheron a un santo común desde el Menaion; En "**Ahora y siempre**" en Miércoles y Viernes -- el Himno a la Madre de Dios (el Bogorodichen) o el Himno a la Cruz y a la Madre de Dios son cantados (el Krestobogorodichen).

Apostija 1

Verso 1: El Señor se ha hecho Rey, de hermosura se ha vestido. El Señor se ha revestida con fuerza y se ha ceñido a sí mismo.

Apostija 2

Verso 2: Porque Él ha establecido el universo, que no será movido.

Apostija 3

Verso 3: La santidad conviene a Tu casa, oh Señor, por largos días.

Apostija 4

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo

Doxastikón:

Ahora y siempre y por los siglos de los Siglos. Amén.

Bogoródichen (Theotokion):

Al completarse el Apóstija, se canta (en algunos lugares se lee) inmediatamente:

Coro: Ahora, Señor, despide en paz a tu siervo, según Tu palabra. Porque mis ojos han visto tu salvación que preparaste ante todos los pueblos. Luz para iluminar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel.

Lector: Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros. [*Tres veces*].

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

¡Oh, Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros! Señor, perdona de nuestros pecados. Soberano, absuelve nuestras transgresiones. Oh Santísimo, mira y sana nuestras dolencias, por Tu nombre.

Señor, ten piedad. [*Tres veces*].

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea Tu nombre, venga Tu reino, hágase Tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan substancial nuestro, dánosle hoy y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del maligno.

Sacerdote: Porque tuyo es el reino, el poder y la gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Troparios de Despedida

Luego se cantan los troparios según la regla.

En las *Vísperas Mayores*, las cuales son oficiadas como parte de la Vigilia de Toda la Noche, las *Puertas Santas* permanecen cerradas durante el canto de "**Ahora despide, Señor, en paz a Tu siervo...**", y esto es porque la bendición del pueblo después del Salmo 33 es dada desde detrás de las puertas cerradas. Sin embargo, en las *Doce Grandes Fiestas* las *Puertas Santas* permanecen abiertas durante el canto del tropario.

Si varios sacerdotes están oficiando el oficio, el primado bendice al pueblo desde la entrada de las *Puertas Santas*. Sólo él sale y entra al santuario por las *Puertas Santas*, los demás clérigos salen para realizar la *Litía* a través de las *Puertas Norte y Sur*. En la *Víspera de Navidad* las *Puertas Santas* permanecen abiertas también durante la *Doxología Menor*: "**Gloria a Dios en las alturas...**"

En *Sábado*, incluso si en el *Domingo* siguiente es conmemorado un Santo con *Polyeleos*, se canta el troparion: "**Salve, Virgen María, Madre de Dios...**" (tres veces). Si el *Domingo* coincide con una *Fiesta de un Santo* conmemorado con *Vigilia*, o su hay una *Fiesta especial* (por ejemplo, el *Primer* o el *tercer Domingo* de *Gran Cuaresma*, el *Domingo de Todos los Santos* o el *Domingo de los Santos Padre*), entonces "**Salve, Virgen María, Madre de Dios...**" es cantado (dos veces), y el troparion del Santo y de la *Fiesta* (una vez). Pero si el *Domingo de los Santos Antepasados* cayera el 24 de *Diciembre*, entonces "**Salve, Virgen María, Madre de Dios...**" es omitido, y el troparion a los *Padres* (dos veces) y para la *Fiesta* (una vez) son cantados.

En todas las *Doce Grandes Fiestas*, incluso si ellas coinciden con *Domingo*, sólo el troparion de la *Fiesta* es cantado (tres veces). Si alguna de las *Doce Grandes Fiestas* cayera en un *Domingo* en el cual otra *Fiesta* es celebrada (por ejemplo, la *Anunciación* coincide con el *Tercer Domingo* de *Gran Cuaresma* o con el *Domingo de Ramos*), se canta el troparion para la *Gran Fiesta* (dos veces) además del troparion a la *Cruz* o el de *Domingo de Ramos* (una vez). Si un Santo es recordado con *Vigilia* en un día de semana, el troparion al Santo es cantado (dos veces) y "**Salve, Virgen María, Madre de Dios...**" (una vez). Cuando un Santo es conmemorado con *Polyeleos* o *Gran Doxología* en un día de semana, el troparion al Santo es cantado (una vez) y en "**Gloria... ahora y siempre**" es cantado el Himno a la *Madre de Dios* del troparion de *Resurrección* en el tono del troparion al Santo; en las *Vísperas del Viernes* es cantado el Himno a la *Madre de Dios* del Troparion de *Resurrección* en el tono de la semana. Si no hay *Fiesta* con *Gran Doxología*, *Polyeleos*, o *Vigilia*, se canta el troparion al Santo desde el *Menaion*, y en "**Gloria... ahora y siempre...**" cantamos el Himno a la *Madre de Dios* "**ot menshih**", o, en *Miércoles* y *Viernes* -- el Himno de la *Cruz* y a la *Madre de Dios* en el tono del troparion al Santo (el Himno a la *Madre de Dios* "**ot menshih**" y el Himno a la *Cruz* y a la *Madre de Dios* pueden ser encontrados al final de cada *Menaion*, en el Oficio del *Salterio* y en el siguiente capítulo del *Typikon*: "**Los himnos de Despedida a la Madre de Dios en el tono de los Troparios a los Santos, cantados durante todo el año en Vísperas y Matutinos en 'Dios el Señor' al final del Matutino**"). Si dos Santos son conmemorados en un día, entonces el troparion a uno de ellos es cantado primero, en "*Gloria*" el troparion del otro y en "**Ahora y siempre**" -- el Himno a la *Madre de Dios* en el tono del segundo troparion. En *Viernes* el Himno a la *Madre de Dios* es cantado en "**Ahora y siempre**" en el tono del Troparion de la *Resurrección*.

En los días cuando se canta el *Triodion*, tanto el de *Cuaresma* como el *Festivo*, los troparios son tomados de este libro. En los días de semana de *Gran Cuaresma*, y en el *Miércoles* y *Viernes* de la semana de *Abstinencia de Queso* son cantados los siguientes troparios: "**Salve, Virgen María, Madre de Dios...**" (una vez), "**Gloria**" -- "**Oh Bautista de Cristo...**" -- "**Ahora y siempre**" -- *Oh Santos Apóstoles*" y "**Tomamos refugio...**" En el *Sábado* de recuerdo a los padres difuntos en la *víspera del Domingo de Abstinencia de Carne* y del de *Pentecostés*, son cantados los siguientes troparios: "**Глубиною мудрости**", "**Gloria... Ahora y siempre...**", "**Тебе и стену пристанище имамы...**".

Por lo general se canta:

Coro: Salve, Virgen María, Madre de Dios, llena eres de gracia, el Señor es contigo; Bendita eres entre las mujeres y Bendito es el fruto de Tu vientre. Porque has dado a luz al Salvador de nuestras almas. *(Tres veces)*

Bendito sea el nombre del Señor, desde ahora y hasta el fin de los siglos *(tres veces)*.

Tras esto el sacerdote bendice así:

Sacerdote: La bendición del Señor sea con vosotros, por su gracia y amor a la humanidad, en todo tiempo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Y a continuación, si está oficiando Vigilia de Toda la Noche, pasa directamente a los Seis Salmos Matutinos (página 18), omitiendo el Inicio de Maitines.

Pero si está oficiando Vísperas por separado, finaliza con la siguiente Apólisis:

Sacerdote: Sabiduría

Coro: Bendice

Sacerdote: Cristo nuestro verdadero Dios, que es bendito, ahora y siempre y por los siglos de los siglos

Coro: Amén

Lector: Establece, oh Dios la santa Fe de los Cristianos Ortodoxos, por los siglos de los siglos. Amén

Sacerdote: Santísima Madre de Dios, sálvanos.

Coro: Tú eres más venerable que los Querubines e incomparablemente más gloriosa que los Serafines, a ti que sin mancha diste a luz al Verbo de Dios y que verdaderamente eres la Madre de Dios, te celebramos.

Sacerdote: Gloria a Ti Dios, nuestra esperanza, gloria a Ti.

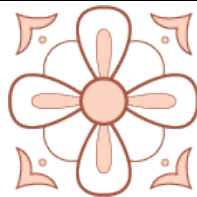
Coro: Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén. Señor ten piedad, *(tres veces)*. Bendice.

Despedida

Sacerdote: Cristo nuestro verdadero Dios, *(que resucitó de entre los muertos)*, por la intercesión de su Purísima y Santísima Madre, por el poder de la preciosa y vivificadora Cruz, por las súplicas de los poderes celestiales incorpóreos, por las oraciones del honorable, glorioso profeta y precursor Juan Bautista, de los santos honorables y alabadísimos Apóstoles; de los santos ilustres y gloriosamente victoriosos mártires, de nuestros justos y teóforos padres; de nuestro venerable padre entre los santos, Juan Crisóstomo, Arzobispo de Constantinopla, de los santos y justos antepasados de Cristo Dios, Joaquín y Ana; de San.... Patrono de este Templo; de San.... cuya memoria celebramos hoy; y de todos los Santos, tenga misericordia y nos salve, porque es bueno, misericordioso y amante de la humanidad.

Sacerdote: Por las oraciones de nuestros Santos Padres, oh Señor Jesucristo Dios nuestro, ten misericordia de nosotros y sálvanos

Coro: Amén.





Oficio de Maitines

Cuando se celebran los maitines separadamente, el sacerdote abre la cortina de las puertas reales y, estando ante el altar, comienza así:

Sacerdote: Bendito sea nuestro Dios en todo tiempo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén.

Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

Oh, Rey Celestial, Consolador, Espíritu de la Verdad, que estás en todas partes y llenas todas las cosas, Tesoro de todo lo bueno, y Dispensador en la Vida, ven y mora en nosotros, purifícanos de toda mancha y salva nuestras almas, Oh Bondadoso.

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros *(3 veces)*.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh, Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Oh, Señor, perdona nuestros pecados. Oh, Soberano, absuelve nuestras transgresiones; Oh, Santo, mira y sana nuestras debilidades por Tu nombre.

Señor, ten piedad *(3 veces)*.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos Amén.

Padre Nuestro que estás en los cielos, santificado sea Tu nombre. Vénganos Tu Reino, hágase Tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan sustancial nuestro, dánoslo hoy, y perdona nuestras deudas, así como también nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en tentación, más líbranos del maligno.

Sacerdote: Porque Tuyo es el reino, el poder y la gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén.

Señor, ten piedad *(doce veces)*.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Venid, adoremos al Rey, nuestro Dios.

Venid, adoremos y prosternémonos ante Cristo Rey, nuestro Dios.

Venid, adoremos y prosternémonos ante Cristo mismo, Rey y Dios nuestro.

Luego se leen los Salmos siguientes, y mientras tanto, el sacerdote inciensa el trono, todo el altar, y saliendo por la puerta septentrional, el iconostasio y al pueblo.

Salmo 19

Óigate el Señor en el día de aflicción; defiéndate el nombre del Dios de Jacob. Te envíe ayuda desde el santuario, y desde Sión te ampare. Recuerde todas tus ofrendas, y que tu holocausto sea pingüe. Haga contigo según tu corazón y cumpla todos tus designios. Nos regocijaremos en tu salvación y en el nombre del Señor Dios nuestro seremos enaltecidos. Cumpla el Señor todas tus peticiones. Ahora he conocido, que el Señor ha hecho salvo a su Cristo: le oírás desde su cielo santo, por la fuerza de su diestra es la salvación. Estos confían en carros, y aquellos en caballos; mas nosotros invocaremos el nombre del Señor Dios nuestro. Ellos se doblegaron y cayeron; mas

nosotros nos levantamos y nos enhestamos. Señor, salva al Rey y escúchanos en el día en que te invoquemos.

Salmo 20

Señor; en tu poder se alegrará el rey y en tu salvación se regocijará en gran manera. Le cumpliste el deseo de su corazón y no le hiciste vana la demanda de sus labios. Por cuanto le previniste con bendiciones bienhechoras: le pusiste sobre su cabeza una corona de piedras preciosas. Te pidió vida y le diste longitud de días por los siglos de los siglos. Grande es su gloria en tu salvación; gloria y magnificencia pondrás sobre él. Porque Tú le darás bendición por los siglos de los siglos; lo colmarás de gozo con tu rostro. Por cuanto el rey confía en el Señor, y en la misericordia del Altísimo, no será conmovido. Que alcance tu mano a todos tus enemigos; se encuentren con tu diestra todos los que te aborrecen. Los pondrás como en horno de fuego cuando muestres tu rostro: el Señor los conturbará con su ira, y el fuego los devorará. Su fruto exterminarás de la tierra, y su linaje de entre los hijos de los hombres. Porque torcieron males sobre ti; pensaron designios que no pudieron establecer. Pues Tú los pondrás en fuga, y a los que queden les enseñarás tu rostro. Ensálzate, Señor, en tu poder, alabaremos y cantaremos tus poderíos.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.
Amén.

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros. *[tres veces]*

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.
Amén.

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, purifícanos de nuestros pecados. Soberano, perdónanos nuestras iniquidades. Santo visítanos y cúranos de nuestras dolencias, por la gloria de tu nombre.

Señor, ten piedad. *[tres veces]*

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.
Amén.

Padre nuestro, que estas en los cielos, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad así como es en el cielo en la tierra. El pan substancial nuestro, dánosle hoy, y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del maligno.

Sacerdote: Porque tuyo es el reino, el poder y la gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Lector: *(y lee los siguientes troparios):*

Señor, Salva a tu pueblo y bendice tu heredad, acuerda la victoria a los cristianos ortodoxos sobre los enemigos, y por tu santa cruz, protege tu morada.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

¡Oh, Cristo Dios! Tú, que has ascendido voluntariamente a la cruz, concede tus generosidades al nuevo pueblo que lleva tu nombre; alegra con tu poder a los cristianos ortodoxos, concediéndoles victorias sobre los adversarios a los que gozan de tu ayuda, que es armadura de paz, victoria invencible.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

¡Oh! temible e infalible protección, no desprecies nuestras súplicas, buena y alabadísima Madre de Dios, confirma la morada de los ortodoxos, salva a tu pueblo y concédele la victoria que proviene desde lo alto, Tú que diste a luz a Dios y que eres la única bendita.

Sacerdote: Ten piedad de nosotros, ¡oh, Dios! por tu gran misericordia, te suplicamos escúchanos y ten piedad.

Coro: Señor, ten piedad *[tres veces]*

Sacerdote: También rogamos por nuestro Gran Soberano y Padre, Su Santidad el Patriarca *N.*, por nuestro Señor Reverendísimo el Metropolitano *N.*, Primado de la Iglesia Rusa en el Exterior, por Nuestro Señor Ilustre Obispo *N.* *(se menciona su diócesis).*

Coro: Señor, ten piedad. *[tres veces]*

Sacerdote: También rogamos por la hermandad y por todos los cristianos.

Coro: Señor, ten piedad. *[tres veces]*

Sacerdote en voz alta: Porque eres un Dios misericordioso y amas a la humanidad, y te elevamos gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén. En el nombre del Señor, bendice, padre.

Sacerdote: Gloria a la santa, consubstancial, vivificadora e indivisible Trinidad en todo tiempo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Si se celebran los maitines separadamente, el lector sigue leyendo “Gloria a Dios en las alturas...” y “Señor, abre mis labios...” y los Seis Salmos. [véase abajo].

Si se celebran los maitines como parte de la Vigilia Nocturna, inmediatamente después de la bendición menor de Vísperas, el lector comienza a leer Gloria a Dios en las alturas... y Señor, abre mis labios... y los Seis Salmos, omitiendo lo anterior. Tiene lugar también aquí el segundo toque de campanas de este oficio.

Se leen los Seis Salmos y todos escuchamos en silencio y con humildad. El lector dice con reverencia y temor de Dios:

Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz, en los hombres Su buena voluntad *(tres veces)*.

Señor, abrirás mis labios y mi boca anunciará tu alabanza *(dos veces)*.

Salmo 3

Señor, ¿por qué se han multiplicado los que me atribulan?. Muchos se levantan contra mí. Muchos dicen a mi alma: no hay salvación para él en su Dios. Mas Tú, Señor, eres mi protector, mi gloria y el que levanta mi cabeza. Con mi voz llamé al Señor y me oyó desde su monte santo. Yo dormí y tuve profundo sueño y me levanté, porque el Señor me protegerá. No temeré a los diez millares de gentes que me rodean y atacan. Resucita, Señor, sálvame, Dios mío. Por cuanto Tú has vencido a todos, quienes sin causa se enemistaron contra mí: has quebrantado los dientes de los pecadores. La salvación es del Señor y sobre tu pueblo tu bendición. Yo dormí y tuve profundo sueño y me levanté porque el Señor me protegerá.

Salmo 37

Señor, no me reprendas con tu furor ni me castigues con tu ira. Porque tus saetas se me han clavado y has asentado sobre mí tu mano. No hay curación para mi carne a causa de tu ira: no hay paz en mis huesos a causa de mis pecados. Porque mis iniquidades sobrepasaron mi cabeza y como carga pesada se agravaron sobre mí. Hedían pudriéndose mis llagas a causa de mi necedad. He sido hecho miserable y encorvado estoy hasta lo sumo: todo el día caminaba contristado. Porque cargados están de escarnio mis lomos y no hay curación para mi carne. Enfurecido estaba y me humillé en gran manera: rugía a causa del lamento de mi corazón. Señor, delante de Ti está todo mi deseo y mi gemido no te es desconocido. Mi corazón está conturbado, me ha abandonado mi fuerza y aún la luz de mis ojos no está ya conmigo. Mis amigos y mis más allegados se acercaron y volvieron contra mí. Y los que junto a mí estaban se alejaron y me fastidieron los que buscaban mi alma. Y los que buscaban mi mal hablaron vanidades y todo el día urgían engaños. Mas yo como un sordo no oía y fui como un mudo que no abre su

boca. Y me hice como hombre que no oye y que no tiene en su boca réplica. Porque en Ti, Señor, esperé: Tú me escucharás, Señor Dios mío. Pues dije: no sea que alguna vez se rían de mí mis enemigos y mientras mis pies vacilaban, hablaron con soberbia contra mí. Porque preparado estoy para las heridas y mi dolor está siempre delante de mí. Pues yo publicaré mi trasgresión y me preocuparé por mi pecado. Mas mis enemigos viven y se han hecho más fuertes que yo y se han multiplicado los que me aborrecen sin verdad. Los que devuelven mal por bien, murmuraban sobre mí porque yo seguía lo bueno. No me desampares, Señor Dios mío: no te apañes de mí. Acude prontamente a socorrerme, Señor Dios de mi salvación (*dos veces*).

Salmo 62

Dios, Dios mío, desde que amanece en vela estoy elevando mis plegarias. Mi alma tuvo sed de Ti y aún más mi carne con ímpetu anhela por Ti. En tierra yerma, intransitable y sin agua: allí también me presenté como en tu santuario para ver tu fuerza y tu gloria. Porque tu misericordia es mejor que la vida: mis labios te alabarán. Y así bendeciré durante mi vida y en tu nombre alzaré mis manos. Como de grosura y de gordura sea saciada mi alma y con labios de regocijo te alabará mi boca.

Si me he acordado de Ti sobre mi lecho, en las madrugadas medité en Ti: porque fuiste mi ayudador. Y al amparo de tus alas me regocijaré. Mi alma se apegó a Ti, tu diestra me ha amparado. Mas ellos que en vano buscaron mi alma, entrarán en lo más bajo de la tierra: serán entregados en manos de espada, ración serán de los zorros. Mas el Rey se alegrará en Dios, aprobados serán todos los que juran por Él: pues fue tapada la boca de los que hablan cosas inicuas.

En la madrugada meditaré en Ti: porque fuiste mi ayudador. Y al amparo de tus alas me regocijaré. Mi alma se apegó a Ti: tu diestra me ha amparado. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Aleluya, aleluya, aleluya, gloria a Ti, Señor (*tres veces, sin metanías*).
Señor, ten piedad (*tres veces*).

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Después de que los tres Salmos hayan sido leídos, el sacerdote sale del Santuario en su estola y, con la cabeza descubierta, se inclina ante las Puertas Santas cerradas. Luego el sacerdote lee silenciosamente las 12 oraciones (ver página 50).

Salmo 87

Señor Dios de mi salvación, de día y de noche clamé delante de Ti. Que llegue a Ti mi oración: inclina tu oído a mi plegaria: porque se colmó mi alma de maldades y mi vida se ha acercado al infierno. He sido contado con los que descienden al hoyo: he sido como hombre sin socorro, abandonado entre los muertos, así como los heridos que duermen en los sepulcros, de quienes no te acuerdas ya más y ellos son desechados de tu mano. Me has puesto en una fosa profunda: en lugares tenebrosos y en sombra de muerte. Sobre mí se ha confirmado tu furor y todas las olas has echado sobre mí. Has alejado de mí a mis conocidos: me han tenido como

abominación para ellos. Entregado fui y no me libraré: mis ojos han desfallecido de miseria. A Ti, Señor, he clamado todo el día: he extendido hacia Ti mis manos. ¿Acaso harás maravillas por los muertos o los médicos los resucitarán y te alabarán? ¿Acaso contará alguno en el sepulcro tu misericordia y tu verdad en el abadón? ¿Acaso serán conocidos en las tinieblas tus milagros y tu verdad en la tierra del olvido?

Mas yo a Ti he clamado y mi oración madrugará ante Ti. ¿Por qué, Señor, desechas mi alma y apartas de mí tu rostro? Pobre soy yo y en sufrimientos estuve desde mi juventud. Me elevé, me humillé y desfallecí. Sobre mí han pasado tus iras y tus intimidaciones me han conturbado. Me han cercado como agua, aunados me han dominado todo el día. Has alejado de mí al amigo y al cercano y a mis conocidos por causa de las pasiones.

Señor Dios de mi salvación, de día y de noche clamé delante de Ti. Que llegue a Ti mi oración: inclina Tu oído a mi plegaria.

Salmo 102

Bendice, alma mía, al señor y todas las cosas que hay dentro de mí, a su Santo Nombre. Bendice, alma mía, al Señor y no te olvides de todos sus galardones. Él redime tu vida de la corrupción, Él te corona de misericordias y de generosidades. Él colma de bienes tu deseo: se renovará como la del águila tu juventud. El Señor hace misericordias y justicia a todos los que sufren agravios. Hizo conocer sus caminos a Moisés y sus deseos a los hijos de Israel. Generoso y misericordioso es el Señor: pacientísimo y muy misericordioso. No estará enojado para siempre ni se enemistará eternamente. No nos ha tratado según nuestras iniquidades ni nos ha retribuido según nuestros pecados.

Porque cuan alto está el cielo sobre la tierra, tanto ha confirmado el Señor su misericordia sobre los que le temen. Cuanto dista el oriente de occidente, tanto ha alejado de nosotros nuestras iniquidades. Así como un padre se compadece de los hijos, así el Señor se apiada de los que le temen, Porque Él conoce de qué estamos plasmados, recuerda que somos polvo. Los días del hombre son como la hierba y él como la flor del campo que desflorece, pasará por él un soplo y ya no estará y hasta su propio lugar no le reconocerá. Mas la misericordia del Señor está desde los siglos por los siglos, sobre los que le temen. Y su verdad sobre los hijos de los hijos, de aquellos que guardan su alianza y se acuerdan de sus mandamientos para cumplirlos. El Señor ha confirmado en el cielo su trono y su reino domina sobre todos. Bendecid al Señor todos sus ángeles, poderosos en fortaleza, ejecutores de su orden en cuanto oyen la voz de sus palabras. Bendecid al Señor todas sus fuerzas, siervos suyos, ejecutores de su voluntad. Bendecid al Señor todas sus obras.

En todo lugar de su señorío, bendice, alma mía, al Señor *(dos veces)*.

Salmo 142

Señor, escucha mi oración; esclarece mi ruego en tu verdad: óyeme en tu verdad y no entres en juicio con tu siervo, porque ningún viviente será justificado ante Ti. Porque ha perseguido el enemigo a mi alma, ha echado mi vida por tierra. Me ha colocado en lugares oscuros, como a los muertos del siglo. En mí se ha angustiado mi espíritu y dentro de mí se ha turbado mi corazón. Me he acordado de los días antiguos, he meditado sobre todas tus obras, sobre los hechos de tus manos

reflexionaba. He tendido mis manos a Ti: mi alma a Ti como tierra sin agua. Óyeme prontamente Señor, mi espíritu ha desfallecido. No apartes de mí tu rostro para que no sea semejante a los que descienden a la fosa. Hazme oír al alba tu misericordia porque en Ti he puesto mi esperanza. Dime por cual camino iré porque con ímpetu he adherido mi alma a Ti. Sácame de entre mis enemigos, Señor, porque a Ti he acudido. Enséñame a hacer tu voluntad, porque Tu eres mi Dios, Tu Espíritu bueno me guiará a tierra de rectitud. Por tu nombre, Señor, me vivificarás según tu verdad, sacarás de la tribulación mi alma. Y por tu misericordia destruirás a mis enemigos y vencerás a todos los que atribulan a mi alma, porque yo, siervo tuyo soy.

Óyeme, señor, en tu verdad y no entres en juicio con tu siervo *(dos veces)*.

Tu espíritu bueno me guiará a tierra de rectitud.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Aleluya, aleluya, aleluya, gloria a Ti, Señor *(tres veces)*.

La Gran Letanía

Después de los Seis Salmos y de las Oraciones Matutinas, el sacerdote y el diácono hacen una inclinación ante las Puertas Santas y el uno al otro. Luego sigue la Gran Letanía, la cual es pronunciada desde el Soleya por el diácono o, en su ausencia, por el sacerdote desde el Santuario.

Diácono: En paz roguemos al Señor.

Coro: Señor ten piedad.

Diácono: Por la paz que viene desde lo alto y la salvación de nuestras almas, roguemos al Señor.

Coro: Señor ten piedad.

Diácono: Por la paz del mundo entero, la estabilidad de las Santas Iglesias de Dios y la unión de todos, roguemos al Señor.

Coro: Señor ten piedad.

Diácono: Por este Santo Templo y por los que entran en él con fe, devoción y temor de Dios, roguemos al Señor.

Coro: Señor ten piedad.

Diácono: Por nuestro Gran Soberano y Padre, Su Santidad el Patriarca *N.*, por nuestro Señor Reverendísimo el Metropolitano *N.*, Primado de la Iglesia Rusa en el Exterior, por Nuestro Señor Ilustre Obispo *N.*, por el honorable presbiterado y diaconado en Cristo, por todo el clero y el pueblo, roguemos al Señor.

Coro: Señor ten piedad.

Diácono: Por este país, por sus autoridades y por todos los que con fe y piedad moran en él, y por todos los países, roguemos al Señor.

Coro: Señor ten piedad.

Diácono: Para que libre a su pueblo de los enemigos visibles e invisibles, y que afirme en nosotros unidad de pensamiento, amor fraterno y devoción.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Por esta ciudad *(o por este pueblo, o por este monasterio)*, por todas las ciudades y países y por los que con fe viven en ellos, roguemos al Señor.

Coro: Señor ten piedad.

Diácono: Por un clima propicio, por la abundancia de los frutos de la tierra y por tiempos de paz, roguemos al Señor.

Coro: Señor ten piedad.

Diácono: Por los que viajan por tierra, mar y aire, por los enfermos, los que sufren, los cautivos y por su salvación, roguemos al Señor.

Coro: Señor ten piedad.

Diácono: Para que nos libre de toda aflicción, ira y necesidad, roguemos al Señor.

Coro: Señor ten piedad.

Diácono: Ampáranos, sálvanos, ten piedad de nosotros y protégenos, ioh, Dios! por tu gracia.

Coro: Señor ten piedad.

Diácono: Conmemorando a nuestra santísima, purísima, bendita y gloriosa Soberana, la Madre de Dios y siempre Virgen María, y a todos los Santos, encomendémonos nosotros mismos y mutuamente los unos a los otros y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Coro: A Ti, Señor

Sacerdote: Porque te pertenece toda gloria, honor y adoración, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

El diácono canta "Dios el señor se ha manifestado a nosotros " en el tono del troparion del día (cuatro veces). Antes de cantar, según el Typicon, se encienden velas para significar que con la venida del Señor al mundo, brillo la "gran luz" sobre el pueblo (Isaías). El cántico es compilado a partir de versículos seleccionados del Salmo 117.

<p><i>En los días de semana durante la Cuaresma, y además en los días de conmemoración de los difuntos es cantado "Aleluya" en vez de "Dios el Señor "; en los días de Cuaresma es cantado cuatro veces y en los Oficios de Conmemoración - tres veces.</i></p>

Diácono o Sacerdote: Dios es el Señor, y se nos ha revelado. Bendito el que viene en el nombre del Señor.

Confesad ante el Señor, porque es bueno; porque para siempre es su misericordia.

Coro: Dios es Señor, y se nos ha revelado. Bendito el que viene en el nombre del Señor.

Diácono: Grandemente me han rodeado, mas en el nombre del Señor los he rechazado.

Coro: Dios es Señor, y se nos ha revelado. Bendito el que viene en el nombre del Señor.

Diácono: No moriré, mas viviré, y contare las obras del Señor.

Coro: Dios es Señor, y se nos ha revelado. Bendito el que viene en el nombre del Señor.

Diácono: La piedra que desecharon los edificadores ha venido a ser cabeza del ángulo; de parte del Señor es esto y es maravilla en nuestros ojos.

Coro: Dios es Señor, y se nos ha revelado. Bendito el que viene en el nombre del Señor.

Luego el Coro canta los Troparios y el Bogoroditchen (Teotokio) del día o de la fiesta.

Si hay dos Troparios, el primero de ellos se canta dos veces, luego el segundo y finalmente el Bogoroditchen. Cuando hay un solo Tropario, este se canta dos veces y luego el teotoquio.

El Coro canta en tropario de la Resurrección (dos veces), en "**Gloria**": el troparion al Santo (desde el Menaion), en "**Ahora y siempre**": el Himno de la Resurrección a la Madre de Dios (el llamado Bogoroditchen) en el tono del troparion al Santo (si no hubiera troparion para el Santo, entonces en "**Gloria, ahora y siempre**" es cantado el Himno De la Resurrección a la Madre de Dios en el tono de la semana).

Si un Domingo coincide con la Víspera, la Postfiesta o la Despedida de una de las Doce Grandes Fiestas, en vez del Himno de la Resurrección a la Madre de Dios, es cantado el troparion de la Víspera de la Fiesta o el de la Fiesta misma (en los días de su Despedida).

En las Fiestas de la Natividad de Cristo, la Epifanía, la Transfiguración, la Exaltación de la Cruz, la Ascensión y en el Día de Pentecostés – incluso si alguna de ellas cayera en Domingo -- El troparion de la Fiesta es cantado tres veces (la última vez -- en "**Gloria, ahora y siempre**"). En el Sábado de Lázaro, el troparion para la Fiesta es cantado (tres veces).

Katismas

Son porciones del Salterio. Para los domingos corresponden el Segundo Katismo (Salmos 9-16), y el Tercer Katismo (Salmos 17-23), que incluyen los salmos 15, 21 y 23

Cada kathisma está dividido en tres partes, o "**Glorias**", debido a que después de cada uno de ellos, son leídos "**Gloria, ahora y siempre...**" y "**Aleluya**" (tres veces).

Coro: Señor, ten piedad (*tres veces*). Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Lector: Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Salmo 10:

En el Señor me cobijo; ¿cómo decís a mi alma: "Huye, pájaro, a tu monte"? "He aquí que los impíos tensan su arco, ajustan a la cuerda su saeta, para tirar en la sombra a los de recto corazón. Si están en ruinas los cimientos, ¿qué puede hacer el justo?" El Señor en su Templo santo, el Señor, su trono está en los cielos; ven sus ojos el mundo, sus párpados exploran a los hijos de Adán. El Señor explora al justo y al impío; su alma odia a quien ama la violencia. ¡Llueva sobre los impíos brasas y azufre, y un viento abrasador por porción de su copa! Que es justo el Señor y lo justo ama, los rectos contemplarán su rostro. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Coro: Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya, Aleluya, Aleluya, Gloria a Ti, oh Dios (*tres veces*). Señor, ten piedad (*tres veces*). Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Lector: Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Salmo 13:

Dice en su corazón el insensato: "¡No hay Dios!" Corrompidos están, de conducta abominable, no hay quien haga el bien. Se asoma el Señor desde los cielos hacia los hijos de Adán, por ver si hay un sensato, alguien que busque a Dios. Todos ellos están descarriados, en masa pervertidos. No hay nadie que haga el bien. Ni uno siquiera. ¿No aprenderán todos los agentes de mal que comen a mi pueblo como se

come el pan, y al Señor no invocan? Allí de espanto temblarán donde nada hay que espante, que Dios está por la raza del justo: de los planes del desdichado os burláis. Mas el Señor es su refugio. ¿Quién traerá de Sión la salvación de Israel? Cuando cambie el Señor la suerte de su pueblo, exultará Jacob, se alegrará Israel. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo...

Coro: Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya, Aleluya, Aleluya, Gloria a Ti, oh Dios (*tres veces*). Señor, ten piedad (*tres veces*). Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Lector: Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Salmo 16:

Escucha, Señor, la justicia, atiende a mi clamor, presta oído a mi plegaria, que no es de labios engañosos. Mi juicio saldrá de tu presencia, tus ojos ven lo recto. Mi corazón tú sondas, de noche me visitas; me pruebas al crisol sin hallar nada malo en mí; mi boca no claudica al modo de los hombres. La palabra de tus labios he guardado, por las sendas trazadas ajustando mis pasos; por tus veredas no vacilan mis pies. Yo te llamo, que tú, oh Dios, me respondes, tiende hacia mí tu oído, escucha mis palabras, haz gala de tus gracias, tú que salvas a los que buscan a tu diestra refugio contra los que atacan. Guárdame como la pupila de los ojos, escóndeme a la sombra de tus alas de esos impíos que me acosan, enemigos ensañados que me cercan. Están ellos cerrados en su grasa, hablan, la arrogancia en la boca. Avanzan contra mí, ya me cercan, me clavan sus ojos para tirarme al suelo. Son como el león ávido de presa, o el leoncillo agazapado en su guarida. ¡Levántate, Señor, hazle frente, derríbale; libra con tu espada mi alma del impío, de los mortales, con tu mano, Señor, de los mortales de este mundo, cuyo lote es la vida! ¡De tus reservas llénale el vientre, que sus hijos se sacien, y dejen las sobras para sus pequeños! Mas yo, en la justicia, contemplaré tu rostro, al despertar me hartaré de tu imagen. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya, Aleluya, Aleluya, Gloria a Ti, oh Dios (*tres veces*).

Después de esta primera porción, el diácono canta la letanía menor:

Diácono: Una y otra vez en paz, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Ampáranos, sálvanos, tennos misericordia, y protégenos, oh Dios, por Tu gracia.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Conmemorando a nuestra santísima, purísima, bendita y gloriosa Soberana, la Madre de Dios y siempre Virgen María, y a todos los Santos, encomendémonos nosotros mismos y mutuamente los unos a los otros y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Coro: A Ti, Señor.

Exclamación: Porque tuyo es el dominio, y tuyos son el reino y el poder y la gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Se canta el Sedalen Dominical correspondiente

Coro: Señor, ten piedad (*tres veces*). Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Lector: Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Salmo 17:

Yo te amo, Señor, mi fortaleza, (mi salvador, que de la violencia me has salvado). Señor, mi roca y mi baluarte, mi liberador, mi Dios; la peña en que me amparo, mi escudo y fuerza de mi salvación, mi ciudadela y mi refugio. Invoco al Señor, que es digno de alabanza, y quedo a salvo de mis enemigos. Las olas de la muerte me envolvían, me espantaban las trombas de Belial, los lazos del seol me rodeaban, me aguardaban los cepos de la Muerte. Clamé al Señor en mi angustia, a mi Dios invoqué; y escuchó mi voz desde su Templo, resonó mi llamada en sus oídos. La tierra fue sacudida y vaciló, retemblaron las bases de los montes, (vacilaron bajo su furor); una humareda subió de sus narices, y de su boca un fuego que abrasaba, (de él salían carbones encendidos). Él inclinó los cielos y bajó, un espeso nublado debajo de sus pies; cabalgó sobre un querube, emprendió el vuelo, sobre las alas de los vientos planeó. Se puso como tienda un cerco de tinieblas, tinieblas de las aguas, espesos nubarrones; del fulgor que le precedía se encendieron granizo y ascuas de fuego. Tronó el Señor en los cielos, lanzó el Altísimo su voz; arrojó saetas, y los puso en fuga, rayos fulminó y sembró derrota. El fondo del mar quedó a la vista, los cimientos del orbe aparecieron, ante tu imprecación, Señor, al resollar el aliento en tus narices. El extiende su mano de lo alto para asirme, para sacarme de las profundas aguas; me libera de un enemigo poderoso, de mis adversarios más fuertes que yo. Me aguardaban el día de mi ruina, más el Señor fue un apoyo para mí; me sacó a espacio abierto, me salvó porque me amaba. El Señor me recompensa conforme a mi justicia, me paga conforme a la pureza de mis manos; porque he guardado los caminos del Señor, y no he hecho el mal lejos de mi Dios. Porque tengo ante mí todos sus juicios, y sus preceptos no aparto de mi lado; he sido ante él irreprochable, y de incurrir en culpa me he guardado. Y el Señor me devuelve según mi justicia, según la pureza de mis manos que tiene ante sus ojos. Con el piadoso eres piadoso, intachable con el hombre sin tacha; con el puro eres puro, con el ladino, sagaz; tú que salvas al pueblo humilde, y abates los ojos altaneros. Tú eres, Señor, mi lámpara, mi Dios que alumbrá mis tinieblas; con tu ayuda las hordas acometo, con mi Dios escalo la muralla. Dios es perfecto en sus caminos, la palabra del Señor acrisolada. El es el escudo de cuantos a él se acogen. Pues ¿quién es Dios fuera del Señor? ¿Quién Roca, sino sólo nuestro Dios? El Dios que me ciñe de fuerza, y hace mi camino irreprochable, que hace mis pies como de ciervas, y en las alturas me sostiene en pie, el que mis manos para el combate adiestra y mis brazos para tensar arco de bronce. Tú me das tu escudo salvador, (tu diestra me sostiene), tu cuidado me exalta, mis pasos ensanchas ante mí, no se tuercen mis tobillos. Persigo a mis enemigos, les doy caza, no vuelvo hasta haberlos acabado; los quebranto, no pueden levantarse, sucumben debajo de mis pies. Para el combate de fuerza me ciñes, doblegas bajo mí a mis agresores, a mis enemigos haces dar la espalda, extermino a los que me odian. Claman, mas no hay salvador, al Señor, y no les responde. Los machaco como polvo al viento, como al barro de las calles los piso. De las querellas de mi pueblo tú me libras, me pones a la cabeza de

las gentes; pueblos que no conocía me sirven; los hijos de extranjeros me adulan, son todo oídos, me obedecen, los hijos de extranjeros desmayan, y dejan temblando sus refugios. ¡Viva el Señor, bendita sea mi roca, el Dios de mi salvación sea ensalzado, el Dios que la venganza me concede y abate los pueblos a mis plantas! Tú me libras de mis enemigos, me exaltas sobre mis agresores, del hombre violento me salvas. Por eso he de alabarte entre los pueblos, a tu nombre, Señor, salmodiaré. Él hace grandes las victorias de su rey y muestra su amor a su ungido, a David y a su linaje para siempre. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Coro: Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya, Aleluya, Aleluya, Gloria a Ti, oh Dios (*tres veces*). Señor, ten piedad (*tres veces*). Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Lector: Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Salmo 20:

Señor, en tu fuerza se regocija el rey; ¡oh, y cómo le colma tu salvación de júbilo! Tú le has otorgado el deseo de su corazón, no has rechazado el anhelo de sus labios. Pues le precedes de venturosas bendiciones, has puesto en su cabeza corona de oro fino; vida te pidió y se la otorgaste, largo curso de días para siempre jamás. Gran gloria le da tu salvación, le circundas de esplendor y majestad; bendiciones haces de él por siempre, le llenas de alegría delante de tu rostro. Sí, en el Señor confía el rey, y por gracia del Altísimo no ha de vacilar. Tu mano alcanzará a todos tus enemigos, tu diestra llegará a los que te odian; harás de ellos como un horno de fuego, el día de tu rostro; el Señor los tragará en su cólera, y el fuego los devorará; harás perecer su fruto de la tierra, y su semilla de entre los hijos de Adán. Aunque ellos intenten daño contra ti, aunque tramen un plan, nada podrán. Que tú les harás volver la espalda, ajustarás tu arco contra ellos. ¡Levántate, Señor, con tu poder, y cantaremos, salmodiaremos a tu poderío!. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Coro: Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya, Aleluya, Aleluya, Gloria a Ti, oh Dios (*tres veces*). Señor, ten piedad (*tres veces*). Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Lector: Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Salmo 23:

Del Señor es la tierra y cuanto hay en ella, el orbe y los que en él habitan; que él lo fundó sobre los mares, él lo asentó sobre los ríos. ¿Quién subirá al monte del Señor?, ¿quién podrá estar en su recinto santo? El de manos limpias y puro corazón, el que a la vanidad no lleva su alma, ni con engaño jura. El logrará la bendición del Señor, la justicia del Dios de su salvación. Tal es la raza de los que le buscan, los que van tras tu rostro, oh Dios de Jacob. ¡Puertas, levantad vuestros dinteles, alzaos, portones antiguos, para que entre el rey de la gloria! ¿Quién es ese rey de gloria? El Señor, el fuerte, el valiente, el Señor, valiente en la batalla. ¡Puertas, levantad vuestros dinteles, alzaos, portones antiguos, para que entre el rey de la gloria! ¿Quién es ese rey de gloria? El Señor Sebaot, él es el rey de gloria.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo., ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya, Aleluya, Aleluya, Gloria a Ti, oh Dios. *(Tres veces)*.

La Letanía Menor

Diácono: Una y otra vez en paz, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Ampáranos, sálvanos, tenenos misericordia, y protégenos, oh Dios, por Tu gracia.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Conmemorando a nuestra santísima, purísima, bendita y gloriosa Soberana, la Madre de Dios y siempre Virgen María, y a todos los Santos, encomendémonos nosotros mismos y mutuamente los unos a los otros y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Coro: A Ti, Señor.

Exclamación: Porque Tú eres Dios bueno que amas a los hombres, y Te rendimos gloria, a Ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Se canta el Sedalen correspondiente

Polyeleon

Se canta si es domingo, o la vigilia de una de las grandes fiestas o de la conmemoración de un santo mayor, y: desde el Domingo siguiente a la Despedida de la Fiesta de la Exaltación de la Cruz (14/22 de Septiembre, según el calendario Eclesiástico) hasta la Víspera de la Natividad de Cristo (20 de Diciembre); desde la Despedida de la Epifanía (14 de Enero) hasta la semana del Queso es cantada la 17º kathisma del salmo 118 (el así llamado Neporochny).

Las Puertas Santas son abiertas y el sacerdote, precedido por el diácono que sostiene un cirio encendido, inciensa la Santa Mesa, el Santuario entero, el iconostasio, los fieles y el Templo. El Santo Santuario y luego el Templo son inundados con luz, el incienso es fragante. El Polyeleon, que se canta ahora, consiste en los Salmos 134 y 135. Comúnmente se cantan solamente los versos siguientes:

Alabad el nombre del Señor, alabad siervos al Señor. Aleluya *(tres veces)*.

Los que estáis en el templo del Señor, en los atrios de la casa de nuestro Dios. Aleluya *(tres veces)*.

Señor, tu nombre es por los siglos, y por generación y generación tu memoria. Aleluya *(tres veces)*.

Desde Sión se bendiga al Señor, que habita en Jerusalén. Aleluya *(tres veces)*.

Confesad al Señor, porque es bueno, pues su misericordia es por los siglos. Aleluya *(tres veces)*.

El que afirmó la tierra sobre las aguas, pues su misericordia es por los siglos. Aleluya *(tres veces)*.

Con mano poderosa y brazo excelso, pues su misericordia es por los siglos. Aleluya *(tres veces)*.

Confesad al Dios del cielo, pues su misericordia es por los siglos. Aleluya *(tres veces)*.

En las fiestas mayores, después del Polyeleon, se canta además la exaltación propia (megalinario) de esta manera:

Clero: canta el megalinario

Coro: canta el verso de los Salmos que corresponde y otra vez la exaltación,

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Aleluya, aleluya, aleluya, gloria a Ti, ioh, Dios! (dos veces).

Clero: Aleluya, aleluya, aleluya, gloria a Ti, ioh, Dios! (una vez). Y la exaltación, una vez más.

En el Domingo del Hijo Pródigo, además de los Domingos de Abstinencia de Carne y Abstinencia de Queso, es cantado el salmo 136

La Letanía Menor (se omite en la Vigilia de Domingo)

D: Una y otra vez en paz, roguemos al Señor.

C: Señor, ten piedad.

D: Ampáranos, sálvanos, tenos misericordia, y protégenos, oh Dios, por tu gracia.

C: Señor, ten piedad.

D: Conmemorando a nuestra Santísima, Purísima, Bendita y Gloriosa Señora Madre de Dios y Siempre Virgen María, con todos los Santos, encomendémonos nosotros mismos y mutuamente los unos a los otros, y toda nuestra vida a Cristo Dios.

C: A Ti, Señor

Exclamación: Porque bendito es tu nombre y glorificado Tu Reino, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

C: Amén.

Si el oficio es festivo, un atril es colocado en el medio del Templo, y sobre él es colocado el ícono de la fiesta o del Santo conmemorado. El sacerdote y el diácono, precedidos por un cerofinario, sale a través de las Puertas Santas y se ubican en frente del atril. El diácono recibe la vela y el sacerdote la vela y el incensario; entonces incienso en forma de cruz el ícono ubicado al medio del templo, el Santo Meal, el Santuario, el iconostasio y el Templo entero con el pueblo. En días especiales, por ejemplo en Domingo de Ramos, en Viernes Santo (durante la lectura de los Doce Evangelios), en los Maitines de la Luz, el pueblo sostiene velas encendidas en sus manos. Es costumbre que durante el Polyeleos el Templo debiera estar brillantemente iluminado con velas.

*En los días de Fiesta del Señor, de la Madre de Dios, de los Santos con Polyeleos y Vigilia, del Templo – es cantada una Magnificación después de los salmos de Polyeleos ("**Alabad el nombre del Señor...**"). La Magnificación es un himno corto, alabando al Señor, la Madre de Dios y los Santos. Es repetido varias veces: primero es cantado por el clero ante el ícono de la fiesta; luego el coro lo canta varias veces con versículos seleccionados de los salmos relacionados con la fiesta; cuando el coro ha finalizado de cantar el "**Gloria, ahora y siempre...**" y "**Aleluya**" (dos veces), el clero, ubicado ante el ícono, completa el canto del "**Aleluya**" y repite la Magnificación por última vez. Si la fiesta cae en Domingo, la Magnificación es cantada sólo una vez, seguidos por los Troparios de la Resurrección ("**Bendito eres Tú, Señor...**"); Sin embargo en las fiestas del Señor, los Troparios Dominicales son omitidos.*

Pero si es domingo, inmediatamente después del Polyeleon y de la exaltación, si los hay, se omite la Letanía menor y se cantan los siguientes Troparios de la resurrección en el tono 5:

Troparios de la Resurrección de San Juan de Damasco (Tono 5)

Bendito eres Tú, Señor, enséñame tus mandamientos.

El concilio angelical se asombró al verte contado entre los muertos, Salvador, a Ti, que destruiste el poder de la muerte, levantando contigo a Adán, y liberando a todos del infierno.

Bendito eres Tú, Señor, enséñame tus mandamientos.

El ángel radiante que estaba cerca del sepulcro, dijo a las miróforas: ¿discípulas: por qué mezcláis el bálsamo con lagrimas de compasión? Contemplad el sepulcro y entiendan, ya que el Salvador resucitó de la tumba.

Bendito eres Tú, Señor, enséñame tus mandamientos.

Las miróforas muy temprano, lamentándose, fueron presurosas a tu sepulcro; mas el ángel se les presentó diciéndoles: ¡no lloréis! ha pasado el tiempo de los lamentos; anunciad, pues, a los apóstoles la resurrección.

Bendito eres Tú, Señor, enséñame tus mandamientos.

Las mujeres miróforas, al llegar con mirro a tu sepulcro, ¡oh, Salvador! lloraron. Mas les habló el ángel diciendo: ¿Por qué pensáis que el que Vive está entre los muertos? Siendo Dios, ha resucitado del sepulcro.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Adoremos al Padre y a Su Hijo y al Espíritu Santo, Trinidad Santísima, Una en esencia, clamando con los serafines: Santo, Santo, Santo eres Señor.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén. Habiendo dado a luz al Dador de Vida, ¡oh, Doncella! salvaste a Adán del pecado; cambiaste en júbilo la tristeza de Eva. El Dios y Hombre encarnado de Ti, encaminó hacia la vida a quienes de ella habían caído.

Aleluya, aleluya, aleluya, Gloria a Ti, ¡oh Dios! *(tres veces)*.

Cuando la magnificación ha finalizado, el sacerdote incienso al diácono, en que habiendo recibido el incensario, incienso al sacerdote.

La Letanía Menor

Diácono: Una y otra vez en paz, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Ampáranos, sálvanos, tennos misericordia, y protégenos, oh Dios, por tu gracia.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Conmemorando a nuestra santísima, purísima, bendita y gloriosa Soberana, la Madre de Dios y siempre Virgen María, y a todos los Santos, encomendémonos nosotros mismos y mutuamente los unos a los otros y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Coro: A Ti, Señor

Exclamación: Porque tuyo es el poder, y tuyo es el Reino, la fuerza y la gloria, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Primera Antífona - Ypacóí

Se cantan en la vigilia del Domingo, y significa obediencia o atención, Véanse en la página 53

Himnos Ascendientes

(Antifonas Anabátmicas) del tono del Octotonos. La Segunda y Tercera Antifonas Anabátmicas se encuentran a partir de la página 54.

*En todas las fiestas que caen en un día de semana y en todas las fiestas del Señor, incluso si ellas coinciden con un Domingo, es cantada la antífona 1 en Tono 4: "**Muchas pasiones me combaten...**"*

El Prokímenon

Se canta de la siguiente forma: el Diácono entona los versos del Prokímenon, los cuales son respondidos por el Coro de la misma manera que en la Liturgia:

Diácono: Atendamos. Sabiduría. Prokímenon del Tono...

Coro: contesta el Prokímenon

Diácono: canta el verso del Prokímenon

Coro: contesta el Prokímenon

Diácono: canta la primera parte del Prokímenon

Coro: canta la segunda parte del Prokímenon

Diácono: Roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Porque Tú eres santo, ioh, Dios nuestro! y entre los santos descansas, y a Ti elevamos gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Diácono: Todo lo que tiene aliento alabe al Señor.

Coro: Todo lo que tiene aliento alabe al Señor.

Diácono: Alabad a Dios en sus Santos; alabadle en el establecimiento de su poder.

Coro: Todo lo que tiene aliento alabe al Señor.

Diácono: Todo lo que tiene aliento

Coro: Alabe al Señor.

El Evangelio

Diácono: Y para que Él nos conceda escuchar el santo Evangelio, roguemos al Señor Dios.

Coro: Señor, ten piedad. (Tres veces).

Diácono: Sabiduría. Estemos de pie. Escuchemos el santo Evangelio.

Sacerdote: La Paz sea con todos vosotros.

Coro: Y a Tu espíritu.

Sacerdote: Lectura del santo Evangelio de san (nombre).

Coro: Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti.

Diácono: Estemos atentos.

Y el sacerdote lee el Evangelio.

<p><i>En los Domingos, el sacerdote lee el Evangelio dentro del Santuario en el Santo Altar, pero en la Fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz, el Evangelio es leído en el centro del Templo. En el</i></p>
--

oficio Episcopal el Evangelio es llevado desde el Santuario hasta el centro del templo y es leído desde ahí. El diácono habiendo tomado el Evangelio desde la Santa Mesa, se ubica en las Puertas Santas mirando a los fieles; eleva el Santo Evangelio, dice el Prokimenon y "Todo los que respira que alabe al Señor ", luego lleva el Evangelio hasta el centro del Templo. Después de la exclamación "Para que seamos dignos de escuchar..." el primado lee el extracto necesario. Si una Fiesta del Señor o de la Madre de Dios cae en un Domingo, entonces es leído un Evangelio Festivo en vez de un extracto Dominical.

Coro: Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti.

Tras lo cual el sacerdote sale del Santuario y sigue a los ceroferarios hasta la parte central del Templo donde deja el Evangelio en el atril. El cirio es colocado en frente del atril.

Si es domingo, se canta inmediatamente:

Habiendo visto la Resurrección de Cristo,* postrémonos ante el Santo Señor Jesús,* el único sin pecado.* Ante tu cruz, ioh, Cristo! nos postramos,* y tu santa resurrección cantamos y glorificamos,* porque Tú eres nuestro Dios,* y otro más que Tú, no conocemos;* pronunciamos tu nombre.* Venid, fieles todos, adoremos la santa Resurrección de Cristo,* pues por la Cruz vino el regocijo a todo el mundo.* Siempre bendiciendo al Señor, cantemos su resurrección;*** pues al sufrir la Cruz por nosotros, con la muerte ha destruido la muerte.

Cuando el coro ha finalizado de cantar "**Habiendo visto la Resurrección de Cristo...**" el clero hace dos inclinaciones, besa el Evangelio y se inclina una vez más.

El Lector lee el Salmo 50 (aunque no está señalado para ser cantado en Vigilia Dominical).

En los días de Fiesta el orden es el siguiente:

Después de la lectura del Evangelio, es cantada la stichera festiva; en cambio, mientras en las Fiestas de la Ascensión y de la Exaltación de la Cruz, además de las Fiestas de la Madre de Dios y de los Santos que caigan en Domingo, es cantado "**Habiendo visto la Resurrección de Cristo...**". En otras Fiestas del Señor, incluso si ellas caen en Domingo, además de las Fiestas de la Madre de Dios y de los Santos que caigan en días de semana, es cantado un sticheron festivo o estribillo en vez de "**Habiendo visto la Resurrección de Cristo...**".

En "**Gloria**", después de que el Salmo 50 ha sido leído, se canta un sticheron festivo o estribillo en Navidad, en Epifanía, en la Transfiguración, en Domingo de Ramos y en la Fiesta de la Presentación de la Santísima Virgen en el Templo en días de semana; en las Fiestas de la Ascensión, de la Exaltación de la Cruz y en Pentecostés se canta: "**Por las oraciones de los Apóstoles...**"; en las Fiestas de la Madre de Dios, incluso si coinciden con un Domingo, se canta: "**Por las oraciones de la Madre de Dios...**"; en las Fiestas de los Santos que caigan en un día de semana, se canta por ejemplo: "**Por las oraciones de nuestros reverendo y teóforo padre Sergio...**", si alguna de estas fiestas cae en un Domingo es cantado en vez, el estribillo Dominical: "**Por las oraciones de los Apóstoles...**".

En "**Ahora y siempre...**" el sticheron festivo es repetido o el estribillo "**Por las oraciones de la Madre de Dios**" (incluso si ha sido ya cantado en "**Gloria**"). Después de "**Apíadate de mí, oh Dios...**" en los días de Fiesta del Señor, de la Madre de Dios y del Templo, incluso si ellas coinciden con un Domingo, es cantado siempre el sticheron festivo, pero en las Fiestas de los Santos con Vigilia y Polyeleos, las sticheras festivas son cantadas sólo en los días de semana. En el Domingo de Ramos, después de la lectura del Evangelio, es leído el Salmo 50.

Durante la lectura del Salmo, el sacerdote inciensa los ramitos. Luego el diácono dice: "**Rogemos al Señor**", el coro canta "**Señor, ten piedad**" y el sacerdote lee la oración de

santificación de los ramitos. El coro canta el sticheron de la Fiesta (en "Gloria" y en "Apíadate de mí, oh Dios...").

Desde el Domingo del Publicano hasta el 5º Domingo de Cuaresma, en vez de "Por las oraciones de los Apóstoles..." los siguientes himnos son cantados:

Ábreme las puertas del arrepentimiento, oh Dador de vida, porque mi alma amanezca en el templo de Tu santidad, viniendo con el templo de mi cuerpo totalmente sucio. Siendo Tú compasivo, purifícame con Tu compasión.

En vez de "Por las oraciones de la Madre de Dios..." es cantado: Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén. Oh Madre de Dios, alláname los caminos de la salvación porque he amancebado mi alma con pecados veniales y pasado toda mi vida en la desidia. Mas por Tu intercesión, límpiame de toda impureza. Apíadate de mí, oh Dios, según Tu gran misericordia; según Tu inmensa bondad, borra mi iniquidad.

En vez de "Habiendo resucitado Jesús del sepulcro..." se canta: Si imagino la muchedumbre de mis malas obras, yo el caído en desgracia, tiemblo ante el terrible día del juicio. Pero teniendo la confianza de Tu ternura, clamo a Ti como David: ¡Ten piedad de mí, oh Dios, según Tu gran misericordia!

En una vigilia normal, el coro sigue con el siguiente Sticheron:

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Por las oraciones de los Apóstoles, ioh, Misericordioso!, limpia la multitud de nuestras transgresiones.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Por las oraciones de la Madre de Dios, ioh, Misericordioso!, limpia la multitud de nuestras transgresiones.

Ten piedad de mí, ioh, Dios!, conforme a Tu gran misericordia, según la multitud de tus piedades, borra mi iniquidad.

Resucitó Jesús del sepulcro, así como lo predijo, nos ha otorgado la vida eterna y gran misericordia.

La Gran Intercesión

La recita el diácono si es domingo o fiesta:

Durante la Gran Intercesión y otras oraciones e himnos, el pueblo, siguiendo el ejemplo del clero, besa el Evangelio y hace reverencias. En un día festivo es besado el ícono de la Fiesta y el sacerdote unta la frente de los fieles con aceite. Luego los fieles reciben un pedazo de pan bendecido (si es que hubo Litia).

Diácono: Salva, ioh Dios!, a Tu pueblo y bendice tu heredad. Visita a tu mundo con piedad y generosidades. Acrecienta la fortaleza de los cristianos ortodoxos, y envía sobre nosotros tus abundantes misericordias, por las oraciones de la todo Purísima y Soberana nuestra, la Madre de Dios y siempre virgen María, por el poder de la honorable y vivificante Cruz, por la protección de las honorables fuerzas incorpóreas celestiales, del honorable y glorioso Profeta, Precursor y Bautista Juan; de los santos, gloriosos y alabadísimos Apóstoles (*o si se conmemora a alguno de los 12 apóstoles o uno de los cuatro evangelistas se dice:* del santo Apóstol y Evangelista, *nombre*, y de los otros santos, gloriosos y alabadísimos Apóstoles), de nuestros Padres entre los Santos, grandes maestros universales y pontífices, Basilio Magno, Gregorio el Teólogo y Juan Crisóstomo; de nuestro Padre entre los Santos, Nicolás Taumaturgo, Arzobispo de Mira en Licia; de los Santos iguales a los apóstoles,

Metodio y Cirilo, maestros de los eslavos, del santo ortodoxo y equiapostólico gran Príncipe Vladimiro y de la bienaventurada Olga, gran princesa de Rusia; de nuestros Padres entre los santos, los Taumaturgos de toda Rusia, Miguel, Pedro, Alexis, Jonás, Felipe, Macario, Demetrio, Mitrofan, Tikhón, Teodosio, Josafat, Hermógenes, Pitirim, Inocencio y Juan; de nuestros padres entre los santos, pontífices: Tikhón, patriarca de Moscú, el confesor; de los hieromártires Vladimiro de Kiev, Benjamín y José de Petrogrado, Andrónico de Perm, Germán de Tobolsk; y de los confesores Pedro de Krutitsky, Cirilo de Kazán, Agafangel de Yaroslav; y de los presbíteros hieromártires Juan y Juan y todos los nuevos hieromártires y confesores de la Iglesia Rusa; de los santos gloriosos, distinguidos y victoriosos mártires: el santo, glorioso megamártir Jorge, victorioso y milagroso; del Santo megamártir y médico Pantaleimon; de la Santa megamártir Bárbara; de los santos príncipes rusos: los sufridos Boris, Gleb e Igor; el mártir Zar Nicolás, la mártir zarina Alejandra, el Zarevich Alexis, y de las zarevnas Olga, Tatiana, María y Anastasia; de las santas venerables mártires princesa Isabel y la monja Bárbara y de todos los nuevos mártires de Rusia; de los santos imitadores de Cristo y teóforos padres, Antonio y Teodosio, y los otros taumaturgos de Pechera; Sergio abad, taumaturgo de Radonezh, y Serafín, taumaturgo de Sarov, y de León, Macario, Ambrosio y los otros Padres de Optina; y de Germán, taumaturgo de Alaska; y de Juan taumaturgo, obispo de Shangai y San Francisco; y de Job, abad y taumaturgo de Pochaev; y del santo y recto Juan, taumaturgo de Kronstadt; y de la santa bienaventurada Xenia de San Petersburgo; y del santo (*nombre del santo del templo y del día*); y de los santos y rectos padres de Dios Joaquín y Ana y de todos los santos, te suplicamos, ioh, Señor, grande en misericordia! escucha a nosotros pecadores que te rezamos y ten piedad de nosotros.

Coro: Señor, ten piedad (*12 veces*).

Sacerdote: Por la misericordia y las generosidades y el amor a la humanidad de Tu Hijo unigénito, con quien eres bendito, con Tu Santísimo Bueno y Vivificador Espíritu, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Los Cánones

Ahora comenzamos a cantar los cánones: el de la Resurrección, el de la Cruz y Resurrección, el de la Madre de Dios, y el del Menaion.

El Canon que contiene ocho o nueve odas es llamado completo, mientras que aquellos que contienen dos, tres o cuatro son conocidos, por consiguiente, como Cánones de dos-odas, tres-odas y cuatro-odas. Los Cánones completos son cantados en los días de fiesta y en los Domingos, mientras que los cortos son cantados sólo en Cuaresma.

La Primera Oda

La Tercera Oda

(y cuando hay Kontakion e Ikos del Menaion, corresponde intercalarlos al final de la 3º Oda).

Letanía Menor

Diácono: Una y otra vez en paz, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Ampáranos, sálvanos, tennos misericordia, y protégenos, oh Dios, por Tu gracia.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Conmemorando a nuestra santísima, purísima, bendita y gloriosa Soberana, la Madre de Dios y siempre Virgen María, y a todos los Santos, encomendémonos nosotros mismos y mutuamente los unos a los otros y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Coro: A Ti, Señor.

Exclamación: Porque Tú eres nuestro Dios, y Te elevamos gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Y luego el Sedalen del menaion, tras lo cual se siguen:

La Oda Cuarta

La Oda Quinta

La Oda Sexta

Letanía Menor

Diácono: Una y otra vez en paz, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Ampáranos, sálvanos, tennos misericordia, y protégenos, oh Dios, por Tu gracia.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Conmemorando a nuestra santísima, purísima, bendita y gloriosa Soberana, la Madre de Dios y siempre Virgen María, y a todos los Santos, encomendémonos nosotros mismos y mutuamente los unos a los otros y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Coro: A Ti, Señor.

Exclamación: Porque Tú eres Rey de paz y Salvador de nuestras almas, y a Ti elevamos gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Kondakio del Tono de la Resurrección

Ikos del Tono de la Resurrección.

La Oda Séptima

La Oda Octava

Al concluir la Octava Oda el coro canta:

Exaltamos, glorificamos, nos postramos ante el Señor, cantando y elevándolo por los siglos.

Luego sigue la katavasia correspondiente. Después de la 8ª Oda, el diácono incienso los Santos Dones y el Santuario, luego sale por la Puerta Norte y, ubicado ante el icono de la Madre de Dios, continúa incensando, exclamando:

Diácono: A la Madre de Dios y Madre de la Luz, con cánticos engrandezcámosle.

Después de esto, y mientras el Coro canta el himno de la Virgen (que cambia en las Fiestas), el diácono incienso el iconostasio, el coro, al clero, la iglesia entera y al pueblo.

Y el coro:

Engrandece mi alma al Señor, y se regocijó mi espíritu en Dios, mi Salvador.

Tú eres más venerable que los Querubines e incomparablemente más gloriosa que los Serafines, a ti que sin mancha diste a luz al Verbo de Dios y que verdaderamente eres la Madre de Dios, te celebramos.

Porque ha visto la humildad de su sierva, todas las generaciones me llamarán bienaventurada.

Tú eres más venerable que los querubines...

Porque me ha hecho grandes cosas el Poderoso; y santo es su nombre. Y su misericordia es de generación en generación a los que le temen.

Tú eres más venerable que los querubines...

Desplegó el poderío con su brazo. Dispersó a los soberbios por la intención de sus corazones.

Tú eres más venerable que los querubines...

Derrocó a los poderosos de los tronos, y elevó a los humildes. Colmó a los hambrientos de bondades, y despidió a los ricos sin nada.

Tú eres más venerable que los querubines...

Recibió a su siervo Israel acordándose de la misericordia, como habló a nuestros padres, a Abraham y su simiente por lo siglos.

Tú eres más venerable que los querubines...

La Novena Oda del Canon

A su conclusión, el diácono recita la letanía menor:

Letanía Menor

Diácono: Una y otra vez en paz, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Ampáranos, sálvanos, tennos misericordia, y protégenos, oh Dios, por tu gracia.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Conmemorando a nuestra santísima, purísima, bendita y gloriosa Soberana, la Madre de Dios y siempre Virgen María, y a todos los Santos,

encomendémonos nosotros mismos y mutuamente los unos a los otros y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Coro: A Ti, Señor.

Sacerdote: Porque te alaban todas las potestades celestiales, y a Ti elevamos gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

"Santo es el Señor nuestro Dios" es cantado todos los días excepto en Pascua, Pentecostés y todos aquellos Domingos en los cuales caiga Navidad, la Epifanía, la Transfiguración y la Exaltación de la Cruz. Sin embargo, "Santo es el Señor nuestro Dios" se canta el Sábado de Lázaro y en Sábado Santo.

Si es domingo, es así:

Diácono: Santo es el Señor Dios nuestro.

Coro: Santo es el Señor Dios nuestro.

Diácono: Porque Santo es el Señor Dios nuestro.

Coro: Santo es el Señor Dios nuestro.

Diácono: Sobre todos los pueblos esta nuestro Dios.

Coro: Santo es el Señor Dios nuestro.

Y se canta el Exapostilario matutino.

Todo lo que Tiene Aliento Alabe al Señor (Laudes)

Luego si es domingo, o una fiesta del Señor, o un día de un Santo, en el que se canta la Gran Doxología, cantamos así:

Primer Coro:

Todo lo que tiene aliento alabe al Señor. Alabad al Señor desde los cielos: alabadle en las alturas. A ti pertenece el himno, ¡oh Dios!

Si es otro día se lee:

Alabad al Señor desde los cielos. A ti pertenece el himno, ¡oh Dios!

Alabad al Señor desde los cielos: alabadle en las alturas. A ti pertenece el himno, ¡oh Dios!

Segundo Coro:

Alabadle todos sus ángeles; alabadle todas sus potestades. A ti pertenece un himno, ¡oh Dios!

Alabadle, sol y luna; alabadle todas las estrellas y la luz.

Alabadle, cielos de los cielos, y las aguas que están más alto que los cielos.

Alábase el nombre del Señor, porque Él dijo y fueron; Él ordenó y se crearon.

Las estableció para siempre, y por los siglos de los siglos; puso ley que no será quebrantada.

Alabad al Señor desde la tierra, los dragones y todos los abismos.

El fuego, el granizo, la nieve, la helada, el espíritu de tempestad, que ejecutan su palabra.

Los montes y todos los collados, el árbol de fruto y todos los cedros.

La bestia y todo ganado; reptiles y aves.

Los reyes de la tierra y todos los pueblos; los príncipes y todos los jueces de la tierra.

Los jóvenes y las doncellas; los ancianos con los mancebos.

Que se alabe el nombre del Señor, porque sólo su nombre es enaltecido. La confesión de Su nombre es en los cielos y en la tierra.

Y Él acrecentará la fortaleza de su pueblo; un himno a todos sus santos imitadores, a los hijos de Israel, el pueblo allegado a Él.

Cantad al Señor canción nueva; y su alabanza en la iglesia de sus santos imitadores.

Alégrese Israel en su Hacedor; los Hijos de Sión se regocijarán en su Rey.

Alábase su nombre a coro; con adufe y arpa, a Él canten salmos.

Porque el Señor se complace en su pueblo, y enaltecerá a los mansos para su salvación.

Los santos imitadores se regocijarán en la gloria; y se alegrarán en sus moradas.

La enaltecimiento a Dios en sus gargantas, y espadas de dos filos en sus manos.

Para hacer venganza de las naciones, y reprensión en los pueblos.

Para aprisionar a sus reyes con grillos, y a sus nobles con cadenas de hierro.

Aquí empezamos a insertar las sticheras, si hay seis:

Para hacer sobre ellos el juicio escrito. Esta gloria será para todos sus santos imitadores.

Alabad a Dios en sus santos, alabadle en el establecimiento de su poder.

Aquí, intercalar sticheras, si hay cuatro:

Alabadle por sus poderíos; alabadle por la multitud de su grandeza.

Alabadle con sones de trompeta; alabadle con salterio y cítara.

Alabadle con pandero y coro; alabadle con cuerdas y órgano.

Alabadle con címbalos sonoros; alabadle con címbalos de júbilo. Todo lo que tiene aliento, alabe al Señor.

Si es domingo, se agregan los dos versos siguientes:

Resucita, Señor Dios mío, levántese tu mano; no olvides de tus pobres para siempre.

Confesaré a Ti, oh Señor, con todo mi corazón; proclamaré todas tus maravillas.

Si es domingo, después de Laudes y en "Gloria", son leídas las once sticheras matutinas, que están en el Oktoichos y que son también llamadas las sticheras del Evangelio. Cada stichera del Evangelio es siempre cantada en el mismo tono. Las primeras ocho sticheras son cantadas en los 8 primeros tonos respectivamente y; el 9º sticheron es cantado en tono 5; el 10º en tono 6; el 11º - en tono 8.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Y luego el estiquerio del Evangelio [Eotina] o el Doxastico.

Pero en las siguientes ocasiones, tras el "Gloria", en vez de las sticheras matutinas son cantadas las sticheras a la Fiesta desde el Menaion o el Triodion: en las Fiestas de la Madre de Dios y del Templo que caigan en Domingo; en los Domingos de los Santos Padres antes de Navidad y en los Domingos siguientes a Navidad; el 7 de Enero si cayera en Sábado; desde el Domingo del Publicano y del Fariseo hasta el Domingo de Toas los Santos. En tales casos, las

sticheras matutinas (del Evangelio) debieran ser cantadas después del Matutino antes de la 1^o Hora.

Ahora y siempre y por lo siglos de los siglos. Amén.

En "Ahora y siempre..." en Domingo, si no hay Gran Fiesta, es cantado el Himno (Theotokion) a la Madre de Dios en tono 2: "Tú excedes todas las bendiciones ", y las Puertas Santas son abiertas.

En las Fiestas del Señor, aún si coinciden con un Domingo, el sticheron de la Resurrección para la Fiesta es cantada en "Gloria, ahora y siempre..." en vez de "Tú excedes todas las bendiciones"

Tú excedes todas las bendiciones, oh Virgen Madre de Dios. Porque el infierno fue conquistador por medio de Aquel que se encarnó de Ti. Y Adán fue llamado de Nuevo, la maldición se anuló, Eva fue liberada, la muerte fue vencida y nosotros hemos sido vivificados. Por lo tanto alabando clamamos: Bendito eres Tú oh Cristo nuestro Dios, porque así te complaciste, gloria a Ti.

La Gran Doxología

La Gran Doxología es cantada los Domingos; en las grandes, medianas y pequeñas Fiestas con Doxología, si ellas no caen en los días de semana en Cuaresma; en la Despedida de las Grandes Fiestas; en Ayuno de Queso, los Sábados 5^o de Cuaresma, de Lázaro y Sábado Santo. Del Lunes al Viernes de la semana de abstinencia de Queso, la Gran Doxología es cantada sólo cuando en estos días caigan las fiestas de la Presentación del Señor y del templo. De Lunes a Viernes en Cuaresma y en la Semana de la Pasión, no es cantada la Gran Alabanza.

Sacerdote: Gloria a Ti, que nos has mostrado la luz.

Coro: Gloria a Dios en las alturas, en la tierra paz, en los hombres buena voluntad. Te alabamos, Te bendecimos, nos inclinamos ante Ti, Te glorificamos, Te damos gracias por tu gran gloria, Señor, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso, Señor, Hijo unigénito Jesucristo y el Espíritu Santo. Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre, que tomas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros. Tú que tomas los pecados del mundo, recibe nuestra oración. Tú que estás sentado a la diestra del Padre, ten piedad de nosotros. Porque sólo Tú eres santo, sólo Tú eres Señor, Jesucristo, para gloria de Dios Padre. Amén.

Cada día te bendeciré, y alabaré tu nombre para siempre y por los siglos de los siglos.

Concédenos, Señor, guardar este día sin pecado. Bendito eres, Señor Dios de nuestros padres, y alabado y glorificado es tu nombre por siempre. Amén.

Que tu misericordia sea sobre nosotros, Señor, como hemos puesto nuestra esperanza en Ti.

Bendito eres, Señor, enséñame Tus mandamientos. *[tres veces].*

Señor, Tú has sido nuestro refugio de generación en generación. Dije, Señor, ten piedad de mí, cura mi alma, porque he pecado contra ti. Señor, a ti recurrí, enséñame a hacer tu voluntad, porque Tú eres mi Dios. Porque en Ti está la fuente de la vida; en Tu luz encontraremos la luz. Extiende Tu misericordia a los que te conocen.

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros. *[tres veces]*.
Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Santo Inmortal, ten piedad de nosotros.
Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros.

*Luego, si es Domingo, cantamos uno de los siguientes Troparios:
Si corresponde el tono 1, 3, 5, o 7, este:*

Hoy ha venido la salvación al mundo. Cantemos al que resucitó del sepulcro y es el Autor de nuestra vida. Porque, habiendo destruido la muerte por la muerte, nos ha dado la victoria y gran misericordia.

Y si corresponde el tono 2, 4, 6, u 8, este:

Cuando resucitaste de la tumba, y rompiste las ligaduras del infierno, destruiste la condena de la muerte, Señor, redimiendo a todos de las redes del enemigo. Cuando apareciste ante tus Apóstoles, los enviaste a predicar, y por intermedio de ellos has concedido al universo Tu paz. ¡Oh, Único muy misericordioso!

Pero si una Gran Fiesta del Señor cae en Domingo, es cantado el troparion de la Fiesta. Si alguna de las Doce Grandes Fiestas del Señor o de la Madre de Dios, además de sus Despedidas, caen en días de semana, sólo el troparion de la fiesta es cantado. En los días de semana que coincidan con la Fiesta de un Santo (los Santos), el troparion al Santo (Santos) es (son) cantado(s) primero, luego en "Gloria, ahora y siempre..." el Himno de despedida a la Madre de Dios es cantado en el tono del troparion al Santo.

La Letanía

Diácono: Ten piedad de nosotros, ¡oh, Dios nuestro! por tu gran misericordia, Te suplicamos, escúchanos y ten piedad.

Coro: Señor, ten piedad *(tres veces)*.

Diácono: También rogamos por nuestro Gran Soberano y Padre, Su Santidad el Patriarca N., por nuestro Señor Reverendísimo el Metropolitano N., Primado de la Iglesia Rusa en el Exterior, por Nuestro Señor Ilustre Obispo N., y por toda nuestra hermandad en Cristo.

Coro: Señor, ten piedad *(tres veces)*.

Diácono: También rogamos por esta nación, sus autoridades y ejército.

Coro: Señor, ten piedad *(tres veces)*.

Diácono: También rogamos por nuestros hermanos, sacerdotes, monjes ordenados y por toda nuestra hermandad en Cristo.

Coro: Señor, ten piedad *(tres veces)*.

Diácono: También rogamos por los bienaventurados y dignos de eterna memoria Santísimos Patriarcas Ortodoxos, por los piadosos Zares y Zarinas, por los fundadores de este santo templo *(o: de este santo monasterio)* y por todos los ya fallecidos padres y hermanos ortodoxos que yacen aquí y en cualquier parte del mundo.

Coro: Señor, ten piedad *(tres veces)*.

El sacerdote exclama: Porque eres Dios misericordioso que amas a los hombres, y te elevamos gloria, a Ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Letanía

Diácono: Completemos nuestra oración matutina al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Ampáranos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdanos, ¡oh, Dios! por Tu gracia.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Que todo este día sea perfecto, santo, pacífico y sin pecado, pidamos al Señor.

Coro: Concédelo, Señor.

Diácono: Un Ángel de paz, fiel guía, custodio de nuestras almas y cuerpos, pidamos al Señor.

Coro: Concédelo, Señor.

Diácono: El perdón y remisión de nuestros pecados y transgresiones, pidamos al Señor.

Coro: Concédelo, Señor.

Diácono: Lo bueno y conveniente para nuestras almas y la paz para el mundo, pidamos al Señor.

Coro: Concédelo, Señor.

Diácono: Terminar en paz y arrepentimiento el tiempo restante de nuestra vida, pidamos al Señor.

Coro: Concédelo, Señor.

Diácono: Un cristiano fin de nuestra vida, sin dolor, sin remordimiento, pacífico y una buena respuesta ante el temible tribunal de Cristo, pidamos al Señor.

Coro: Concédelo, Señor.

Diácono: Conmemorando a nuestra santísima, purísima, bendita y gloriosa Soberana, la Madre de Dios y siempre Virgen María, y a todos los Santos, encomendémonos nosotros mismos y mutuamente los unos a los otros y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Coro: A Ti, Señor.

El sacerdote exclama: Porque eres Dios de misericordia, de generosidades, de amor a la humanidad y te elevamos gloria, a Ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Sacerdote: Paz a todos vosotros.

Coro: Y a tu espíritu.

Diácono: Inclínemos nuestras cabezas ante el Señor.

Coro: A Ti, Señor.

Y el sacerdote recita esta oración secretamente:

Señor santo, que moras en lo alto y miras a los humildes, y que con tu ojo omnividente miras a toda tu creación, ante Ti hemos inclinado la cerviz de nuestra alma y cuerpo, y Te suplicamos,

extiende Tu invisible mano desde Tu santa morada y bendícenos a todos. Y si en algo hemos pecado, voluntaria o involuntariamente, perdónanos, porque eres Dios bueno y amante de los hombres, otorgándonos Tus bienes en este mundo y en el venidero.

Y exclama: Porque a Ti te corresponde el tener misericordia y salvarnos, Dios nuestro, y Te elevamos gloria, a Ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Diácono: Sabiduría.

Coro: Bendice.

Sacerdote: El que es Bendito, Cristo Dios nuestro, en todo tiempo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén. Afirma, oh Dios, la santa Fe Ortodoxa y a los cristianos ortodoxos, por los siglos de los siglos.

Sacerdote: Santísima Madre de Dios, sálvanos.

Coro: Tú eres más venerable que los Querubines e incomparablemente más gloriosa que los Serafines, a ti que sin mancha diste a luz al Verbo de Dios y que verdaderamente eres la Madre de Dios, te celebramos.

Sacerdote: Gloria a Ti, Cristo Dios, Esperanza nuestra, gloria a Ti.

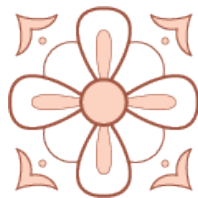
Coro: Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén. Señor, ten piedad [*tres veces*]. Bendice.

En Domingos, esta bendición se da desde las Puertas Santas, de cara al pueblo.

Sacerdote: Cristo verdadero Dios nuestro [*que resucitó de entre los muertos, si es domingo*], por las oraciones de Su purísima Madre, de los santos, gloriosos y alabadísimos Apóstoles, de [*el Santo del templo y el del día*], de los santos y rectos ancestros de Dios, Joaquín y Ana, y de todos los Santos, tenga misericordia de nosotros y nos salve, porque es Bueno y Amante de la humanidad.

Coro: Amén. A nuestro Gran Soberano y Padre N., Santísimo Patriarca de Moscú y Toda Rusia, a nuestro Señor el Muy Reverendísimo N., Metropolitano de América Oriental y Nueva York, Primer Jerarca de la Iglesia Rusa del Exterior, y a nuestro señor el Reverendísimo N. Obispo de N.; a este país, sus autoridades y ejército, a los fieles de este Santo Templo y a todos los Cristianos Ortodoxos, ipresérvalos, oh Señor, por muchos años!

Y se pasa inmediatamente al “Venid, adoremos...” de la Primera Hora





Primera Hora

Los Matutinos son seguidos por el oficio de la Primera Hora, el cual, siendo una oración del comienzo del día, finaliza la Vigilia de Toda la Noche. Estas oraciones, llenas de agradecimiento y confianza en el Señor, son dichas con la cortina y las Puertas Santas cerradas y la iglesia poco iluminada.

Lector: Venid adoremos al Rey, nuestro Dios.
Venid adoremos y prosternémonos ante Cristo Rey, nuestro Dios.
Venid adoremos y prosternémonos ante Cristo mismo, Rey y Dios nuestro.

(Desde el Domingo de San Tomás hasta Ascensión, esto se reemplaza por la lectura del Tropario "Cristo Resucitó")

Salmo 5

Oye, ¡oh Señor! mis palabras; entiende mi clamor. Atiende a la voz de mi plegaria ¡oh, mi Rey y mi Dios! Porque a Ti oraré ¡oh, Señor! De mañana oye mi voz, de mañana me presentaré delante de Ti y me verás. Porque Tú eres Dios que no quiere iniquidad. No morará junto a Ti el maligno, ni permanecerán los inicuos delante de tus ojos. Aborreciste a todos los que obran iniquidad, destruirás a todos los que hablan mentira. Al varón sanguinario y mendaz desprecia el Señor, mas yo en la abundancia de tu misericordia entraré en tu casa: me postraré hacia tu santo templo con temor de Ti. ¡Oh, Señor! instrúyeme con tu verdad; y rectifica ante Ti mi camino por mis enemigos. Porque no hay verdad en sus bocas, sus corazones son vanos. Sus gargantas son sepulcro abierto, con sus lenguas engañaron. Haz que razonen, ¡oh, Dios! a fin de que renieguen de sus pensamientos; por su infinita deshonra, expúlsalos, porque sumamente te afligieron, ¡oh, Señor! Y que se alegren los que confían en Ti, que se regocijen eternamente; establecerás tu morada en ellos y se gloriarán en ti los que aman tu nombre. Porque tú bendecirás al recto ¡oh, Señor! pues nos protegiste con el escudo de tu benevolencia.

Salmo 89

Señor, Tú has sido nuestro refugio, de generación en generación. Aún antes de que hubiera montes y fuese formada la tierra y el mundo, desde el siglo y hasta el siglo Tú eres. No permitas al hombre volver a la humillación, Tú has dicho: Volved, hijos del hombre. Porque mil años delante de tus ojos, son como el día de ayer que pasó; y como la vigilia nocturna. Sus años serán insignificantes; por la mañana pasará como la hierba, a la mañana florecerá y pasará, a la tarde caerá, se endurecerá y se secará. Porque fuimos consumidos por tu ira, y por tu furor fuimos turbados. Has puesto nuestras iniquidades delante de ti, nuestro siglo ante la luz de

tu rostro. Porque todos nuestros días se acabaron, y fuimos consumidos por tu ira. Nuestros años fueron considerados como tela de araña. Los días de nuestra edad son setenta años; y en los más fuertes ochenta años y no obstante, la mayor parte de ellos es trabajo y dolor. Porque nos llegó la mansedumbre; y con ello aprenderemos. ¿Quién conoce el poder de tu ira, y quién, teniendo temor de Ti, puede medir tu furor? De esta forma muéstrame tu diestra y hazme conocer aquellos cuyo corazón está lleno de sabiduría. ¿Hasta cuándo? Vuélvete, Señor y apiádate para con tus siervos. Hemos sido colmados de tu misericordia desde la mañana ioh, Señor!, y nos hemos regocijado y alegrado. En todos nuestros días nos hemos alegrado: por los días que nos has humillado, por los años en que vimos males. Repara en tus siervos y en tu obra, e instruye a sus hijos. Y sea el resplandor del Señor, nuestro Dios sobre nosotros; y encausa las obras de nuestras manos sobre nosotros; encausa la obra de nuestras manos.

Salmo 100

Misericordia y juicio te cantaré, Señor, canto y entiendo en el camino sin mancilla. ¿Cuándo vendrás a mí? Caminaba yo sin maldad en mi corazón, en medio de mi casa. No proponía delante de mis ojos acción transgresora, aborrecía a los prevaricadores. No se allegó a mí, corazón perverso; no conocí al malicioso que se apartaba de mí. Expulsé al que secretamente calumniaba su prójimo. No comía con hombre de ojos soberbios, y de corazón insaciable. Mis ojos están puestos sobre los fieles de la tierra para que se sienten conmigo: el que andaba en camino sin mancilla, ese me servía. No habitó en medio de mi casa el que obraba con soberbia: el mentiroso, no prosperaba delante de mis ojos. De madrugada mataba a todos los pecadores de la tierra: a fin de exterminar de la ciudad del Señor a todos los que obraban iniquidad.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Aleluya, aleluya, aleluya, gloria a Ti, ioh, Dios! *(tres veces)*.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Se lee el Tropario (de la Fiesta o para el Santo)

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

¿Cómo llamarte, oh llena de gracia? Cielo, porque hiciste resplandecer el Sol de la verdad. Paraíso, porque hiciste florecer para nosotros la flor de la incorruptibilidad. Virgen, pues permaneciste incorrupta. Madre purísima, pues en tus santos brazos llevaste un Hijo que es Dios de todos. Ruégale por la salvación de nuestras almas.

Encamina mis pasos según tus palabras y que no me domine iniquidad alguna. Líbrame de las calumnias de los hombres para que yo cumpla Tus mandamientos. Haz brillar sobre Tu siervo la luz de Tu Divino Rostro y enséñame Tus mandamientos. Cólmete de alabanza mi boca ioh, Señor! para cantar todo el día Tu gloria y Tu magnificencia.

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros *(3 veces)*.
Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh, Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Oh, Señor, perdona nuestros pecados. Oh, Soberano, absuelve nuestras transgresiones; Oh, Santo, mira y sana nuestras debilidades por Tu nombre.

Señor, ten piedad *(3 veces)*.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos Amén.

Padre Nuestro que estás en los cielos, santificado sea Tu nombre. Vénganos Tu Reino, hágase Tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan sustancial nuestro, dánoslo hoy, y perdona nuestras deudas, así como también nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en tentación, más líbranos del maligno.

Sacerdote: Porque Tuyo es el reino, el poder y la gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos

Lector: Amén.

Se lee el Kondakio (de la Fiesta, del Triodion o a un Santo)

Lector: Señor ten piedad *(40 veces)*.

Tú que en todo tiempo y a toda hora, en el cielo y en la tierra eres adorado y glorificado, Cristo Dios, pacientísimo, de gran misericordia y muy benevolente, Tu que amas a los rectos y te apiadas de los pecadores, y que a todos llamas a la salvación por la promesa de bienes futuros; Tu mismo oh, Señor! recibe en esta hora, nuestras súplicas y dirige nuestra vida hacia tus mandamientos, santifica nuestras almas, purifica nuestros cuerpos, dirige nuestros pensamientos, limpia nuestras mentes, líbranos de toda aflicción, maldad y dolencia; rodéanos con tus santos ángeles para que guardados y guiados por sus huestes, seamos dignos de la unidad de la fe, y del entendimiento de tu inaccesible gloria. Porque bendito eres por los siglos de los siglos. Amén.

Señor ten piedad *(tres veces)*.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Tú eres más venerable que los Querubines e incomparablemente más gloriosa que los Serafines, a ti que sin mancha diste a luz al Verbo de Dios y que verdaderamente eres la Madre de Dios, te celebramos.

En el nombre del Señor, bendice, Padre.

Sacerdote: Oh Dios, se generoso con nosotros, bendícenos, ilumínanos con tu Rostro y ten piedad de nosotros.

Lector: Amén.

Sacerdote: Cristo Luz verdadera, que iluminas y santificas a cada persona que viene al mundo, que la luz de tu Rostro sea sobre nosotros una señal para que en ella veamos la Luz inaccesible. Dirige nuestros pasos en el cumplimiento de tus mandamientos, por las oraciones de tu Purísima Madre y de todos tus santos. Amén.

Coro: Jefa excelsa y triunfante en las batallas. Nosotros, tus siervos, liberados de toda calamidad, te ofrecemos cánticos de agradecimiento, ¡Oh, Madre de Dios! Mas como Tú posees poder invencible, líbranos de todos los males, a fin de que exclamemos: ¡Regocíjate Novia no desposada!

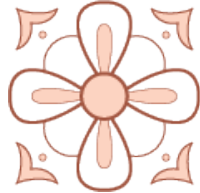
Sacerdote: Gloria a Ti, ¡oh, Cristo Dios! Esperanza nuestra, gloria a Ti.

Coro: Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén. Señor, ten piedad (*tres veces*). Bendice.

Y el sacerdote da la despedida:

Cristo, nuestro Dios verdadero, por las oraciones de su purísima Madre, de nuestros venerables y teóforos Padres, y de todos los Santos tenga piedad y nos salve, porque es bueno y amante de la humanidad.

Coro: Amén. y “Por muchos años.”





Apéndice de las Vísperas

Las Oraciones de Luz

¿

Primera Oración

Señor, generoso y misericordioso, pacientísimo y muy misericordioso, atiende a nuestra oración y escucha la voz de nuestra plegaria. Haz de nosotros una señal para bien. Guíanos por tu camino, para que andemos en tu verdad. Alegra nuestros corazones para que temamos a tu santo nombre. Porque Tú eres grande y haces maravillas. Tú eres el único Dios, y entre los dioses no hay ninguno como Tú, Señor, poderoso en misericordia y bondadoso en fortaleza, para socorrer y consolar y salvar a todos los que esperamos en tu Santo Nombre. Porque a Ti es debida toda gloria, honor y adoración, ioh! Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Segunda Oración

Señor, en tu furor no nos reprendas, ni nos castigues en tu enojo, mas haz con nosotros según tu misericordia, oh Médico que sanas nuestras almas. Guíanos al puerto de tu voluntad. Ilumina los ojos de nuestros corazones al conocimiento de tu verdad y concede que el resto del presente día y todo el tiempo de nuestra vida sea pacífico y sin pecado, por las oraciones de la santísima Madre de Dios y de todos los Santos. Pues tuyo es el poder y tuyo es el Reino, la fuerza y la gloria, ioh! Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Tercera Oración

Señor Dios nuestro, acuérdate de nosotros tus siervos pecadores e inútiles cuando invocamos tu Santo Nombre y no nos avergüences en nuestra espera de Tu misericordia; mas concédenos, Señor, todas nuestras peticiones que nos lleven a la salvación y haznos dignos de amarte y de temerte con todo nuestro corazón y de hacer tu voluntad en todas las cosas. Pues eres Dios bondadoso y amante de la humanidad, y a Ti elevamos gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Cuarta Oración

Oh Tú, a quien ininterrumpidamente cantan himnos las santas Potestades y doxologías incesantes, llena nuestras bocas de tu alabanza para que podamos engrandecer tu Santo Nombre. Y concédenos parte y herencia con todos los que en verdad te temen y guardan tus mandamientos, por las oraciones de la Santa Madre de Dios y de todos los Santos. Porque te pertenece toda gloria, honor y

adoración a Ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Quinta Oración

Señor, Señor, que sostienes todo en la purísima palma de tu mano, que eres paciente hacia todos nosotros y que te arrepientes de nuestras maldades, acuérdate de tu generosidad y de tu piedad. Visítanos con tu bondad: concédenos también, por tu gracia, durante el resto de este día que evitemos los diversos lazos del maligno, y conserva nuestra vida sin asechanzas, por la gracia de tu Santísimo Espíritu. Por la misericordia y amor a la humanidad de tu Hijo Unigénito, con quien eres bendito, juntamente con tu Santísimo Bueno y Vivificador Espíritu, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amen.

Sexta Oración

Dios, grande y maravilloso, que con inefable bondad y abundante providencia todo lo conduces y nos concedes bienes terrenales, que nos has dado garantía del reino prometido por lo bueno que ya nos concediste y que has hecho que evitemos todo mal durante la parte ya pasada del presente día, concédenos el completar también el resto del día sin mancha ante tu santa gloria, y que te cantemos, Dios nuestro, el único bueno que amas a la humanidad. Porque Tú eres nuestro Dios y a Ti elevamos gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Séptima Oración.

Dios grande y altísimo, que eres el único que posee la inmortalidad, que moras en la luz inaccesible, que has formado toda la creación con sabiduría, que has dividido la luz de las tinieblas y has puesto el sol para regir el día y la luna y las estrellas para regir la noche, que has concedido también a nosotros pecadores venir ante tu presencia con confesión y presentarte nuestra vespertina doxología. Tu mismo, Señor, Amante de los hombres, dirige nuestra oración como incienso ante ti, y recíbela como olor de dulce fragancia, y concede que nuestra presente tarde y la venidera noche sean pacíficas. Revístenos de la armadura de luz. Líbranos del temor nocturno y de todo lo que anda en tinieblas, y concede que el sueño que has dado para reposo de nuestra enfermedad sea libre de toda fantasía del diablo. Si, Maestro de todo, Guía de los buenos, haz que nosotros, siendo movidos a compunción, sobre nuestro lecho, nos acordemos de tu nombre durante la noche, y, siendo iluminados por meditación en tus mandamientos, nos levantemos en gozo del alma para glorificar tu bondad, y ofrecer suplicas y preces a tu ternura de corazón, por causa de nuestros pecados y de los de todo tu pueblo, al que mira con piedad, por la intercesión de la santa Madre de Dios. Porque tú eres Dios bueno que amas a la humanidad, y te rendimos gloria a Ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Proquímenos Semanales

Hay un prokimenon señalado para cada día de la semana (los prokimenon son encontrados en el Libro de los Oficios y en el Libro de las Horas).

Domingo en la noche: Tono ocho:

He aquí desde ahora bendecid al Señor: vosotros todos siervos del Señor. (Salmo 133:1)

Versículo: **Los que están en la casa del Señor: en los patios de la casa de nuestro Dios.** (133:2)

Lunes en la noche: Tono cuatro:

El Señor me escuchará: cuando clamo a Él. (Salmo 4:3).

Versículo: **Tú me escuchaste cuando te llamé, oh Dios de mi justicia: Thou hast set me at liberty when I was in trouble.** (4:1).

Martes en la noche: Tono uno:

Tu misericordia, Señor, me amparará: todos los días de mi vida. (Salmo 22:6).

Versículo: **El Señor es mi pastor: nada me faltará. He makes me to lie down in green pastures.** (22:1).

Miércoles en la noche: Tono cinco:

Sálvame, Señor, por Tu nombre: y júzgame por Tu poder. (Salmo 53:1).

Versículo: **Escucha mi oración, oh Dios: y las palabras de mi boca.** (53:2).

Jueves en la Noche: Tono seis:

Mi auxilio viene del Señor: Quién creó el cielo y la tierra. (Salmo 120:2).

Versículo: **Elevo mis ojos hacia los montes: de donde viene mi auxilio.**

Viernes en la noche: Tono siete:

Tú eres mi Victoria, oh Dios: y que Tu misericordia me socorra. (Salmo 58: 9,10).

Versículo: **Sálvame de mis enemigos, oh Dios: y sálvame de los que se levantan contra mí.** (58:1)

La Bendición de los Panes.

Regulaciones del Typikon

Cada vez que la Litia es oficiada como parte de la Vigilia de Toda la Noche, es realizada también la bendición de los panes. Antes del canto de las Apostichas, una pequeña mesa es colocada en el medio del Templo, sobre la cual están colocados cinco panes y vasos que contienen trigo, vino y aceite. Mientras los troparios están siendo cantados el diácono incienso la pequeña mesa tres veces; luego incienso al primado, luego nuevamente la mesa (los panes). Cuando el canto ha finalizado exclama:

Diácono: Roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Oh Señor Jesucristo, Dios nuestro, que bendijiste los cinco panes y con ellos alimentaste a cinco mil: Tú mismo ahora, Señor,¹ Bendice estos panes, trigo, vino y aceite, y multiplícalos, en esta ciudad [*o pueblo o aldea o santo monasterio*] y en todo Tu mundo; y santifica a todos los fieles que participan de ellos. Porque eres Tú, oh Cristo Dios Nuestro, quien bendice y santifica todas las cosas y a Ti glorificamos, junto con Tu Padre eterno y Tu Santísimo, Bueno y Vivificador Espíritu, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén. Bendito sea el nombre del Señor, desde ahora y hasta el fin de los siglos (*tres veces*).

Lector: Bendeciré al Señor en todo tiempo, no cesarán mis labios de pronunciar sus alabanzas. En el Señor se gloriará mi alma. Óiganlo los humildes y consuélense. Engrandeced conmigo al Señor y todos a una ensalcemos su Nombre. Acudí solícitamente al Señor, y me oyó y me sacó de todas mis tribulaciones. Acercaos vosotros a Él y os iluminará y no quedaréis sonrojados. Clamó este pobre y el Señor le oyó y libróle del mal. Gustad y mirad cuan suave es el Señor, bienaventurado el hombre que en Él confía. Temed al Señor todos vosotros sus Santos; porque nada falta a los que le temen. Los ricos padecieron necesidad y hambre; pero a los que buscan a Señor no les faltará nada.

Sacerdote: La bendición del Señor sea sobre vosotros, por su gracia y su amor a la humanidad, en todo tiempo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

El clero retorna al santuario por las puertas Norte y Sur.

¹ Antes de decir "**Tú mismo ahora, Señor, Bendice...**" el sacerdote hace la señal de la cruz con uno de los panes sobre la mesa, recordando que el señor hizo lo mismo, cuando dio de comer a 5000 con 5 panes. Cuando nombra a las sustancias, el sacerdote las señala con su mano y hace la señal de la cruz sobre ellas.



Apéndice de Maitines

Las Oraciones de Maitines

Las Oraciones Secretas durante los Seis Salmos

Después de que los tres Salmos hayan sido leídos, el sacerdote sale del Santuario en su estola y, con la cabeza descubierta, se inclina ante las Puertas Santas cerradas, recordándonos por esto de nuestro Celestial Intercesor ante Dios. Luego el sacerdote lee silenciosamente 12 oraciones para sí mismo y por todos aquellos que creen en el Señor.

La primera oración: *Te damos gracias, oh Señor Dios nuestro, que nos levantaste de nuestros lechos y pusiste en nuestros labios la alabanza, para poder adorarte e invocar Tu santo nombre. Te suplicamos por Tu misericordia que siempre has usado durante nuestra vida, envía ahora también Tu auxilio sobre los que están ante la presencia de Tu santa gloria, y esperan de Ti la abundante misericordia. Concede que ellos puedan, siempre con amor y temor, adorarte, alabarte, celebrarte y adorar Tu bondad indecible. Porque a Ti se debe toda gloria, honor y adoración, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por lo siglos de los siglos. Amén.*

La segunda oración: *Desde la noche madruga nuestro espíritu hacia Ti, oh Dios nuestro, porque tus mandamientos son luz sobre la tierra. Enséñanos a cumplir la justicia y santidad en Tu temor, porque a Ti glorificamos, oh nuestro Dios verdadero. Inclina Tu oído y escúchanos y acuérdate, oh Señor, de todos los presentes aquí y los que oran con nosotros, de todos por su nombre. Sálvales por Tu poder, bendice a Tu pueblo, santifica Tu heredad y concede la paz a Tu mundo, a Tus Iglesias, a Tus sacerdotes, a nuestros gobernantes y a todo Tu pueblo. Porque bendito y glorificado es Tu venerable y magnífico nombre, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.*

La tercera oración: *Desde la noche madruga nuestro espíritu hacia Ti, oh Dios nuestro, porque tus mandamientos son luz. Enséñanos oh Dios, Tu justicia en Tus mandamientos y en Tus preceptos. Ilumina nuestro entendimiento para no dormir en pecado para muerte. Aleja toda tiniebla de nuestro corazón, y concédenos el Sol de Justicia, Protege nuestra vida sin oprobio, por el sello de Tu Espíritu Santo. Dirige nuestros pasos en el sendero de la paz; concédenos ver el alba y el día con gozo para elevar a Ti nuestras oraciones matutinas. Porque a Ti pertenece la fuerza y Tuyo es el reino, el poder y la gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.*

La cuarta oración: *Oh Soberano Dios, Santo e incomprensible; Tú que ordenaste a la luz resplandecer de las tinieblas. Tú que nos concediste el descanso con el sueño de la noche y nos levantaste para glorificar Tu bondad, movido por Tu especial compasión, recíbenos ahora, también prosternándonos ante Ti y dándote gracias de acuerdo a nuestras fuerzas. Concédenos todo lo que te pedimos para nuestra salvación. Haznos hijos de la luz y del día, y herederos de los bienes eternos. En la multitud de Tu compasión, acuérdate de todos; Tu pueblo, de los presentes y que oran con nosotros, de todos nuestros hermanos que suplican Tu amor a la humanidad y Tu auxilio; de los que viajan por tierra, mar y aire, y en toda parte de Tus dominios. Concede a todos Tu gran misericordia, para que siendo salvos en todo tiempo, en alma y cuerpo, glorifiquemos con confianza Tu bendito y maravilloso nombre, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.*

La quinta oración: *Tesoro de bondad, fuente eterna, Padre Santo, que obras maravillas, Poderoso Omnipotente. A Ti adoramos todos y te suplicamos, pidiendo Tu misericordia y Tu compasión, para auxilio y ayuda en nuestra miseria. Acuérdate de nosotros, oh Señor que Te suplicamos, y recibe todas nuestras oraciones matutinas como el incienso ante Ti. No permitas que ninguno de nosotros sea réprobo, mas haznos a todos Tuyos con compasión. Acuérdate, Señor, de los que velan y cantan para gloria Tuya y de Tu Hijo Unigénito y Dios nuestro y de Tu Santo Espíritu. Sed para ellos defensa y auxilio. Recibe sus plegarias sobre Tu santo, celestial y místico altar. Porque Tú eres nuestro Dios y a Ti glorificamos, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.*

La sexta oración: *Te damos gracias, oh Señor Dios, nuestra salvación, porque obras todo para el bien de nuestra vida, para que siempre y en todo tiempo miremos hacia Ti, oh Salvador y bienhechor de nuestras almas, porque nos diste descanso durante la noche pasada, y nos levantaste de nuestros lechos para adorar Tu nombre. Te suplicamos, oh Señor, concédenos gracia y fuerza para ser dignos de celebrarte con conocimiento y para adorar sin cesar, con temor y temblor obrar nuestra salvación por el auxilio de Tu Cristo. Acuérdate, Señor, de los que Te invocan en la noche, escúchalos y ten piedad de ellos; aniquila bajo sus plantas sus enemigos invisibles. Porque Tú eres el Rey de paz y el salvador de nuestras almas y a Ti glorificamos; Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.*

La séptima oración: *Oh Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo. Tú nos levantaste de nuestros lechos y nos reuniste en la hora de la oración, concédenos la gracia de abrir nuestra boca y recibe nuestra acción de gracias de acuerdo a nuestras fuerzas. Instrúyenos en Tus mandamientos, porque no sabemos orar como se debe, sin que Tú, oh Señor, nos dirijas con Tu Espíritu Santo. Por lo cual, te suplicamos que perdones, remitas y absuevas todo lo que hemos cometido hasta esta hora presente por pensamiento, palabra y obra, voluntaria e involuntariamente, porque si Tú considerases los pecados, Señor, Señor ¿quién se resistirá? Porque en ti está la rendición, pues Tú solo eres Santo, auxilio y*

poderoso defensor para nuestra vida y para Ti será siempre *n8estars* alabanzas. Sea bendito u glorificado el poder de Tu reino, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

La octava oración: Señor Dios nuestro, Tú que alejaste de nosotros el sueño y nos llamaste en reunión santa, para elevar nuestras manos también en la noche y reconocer Tus justos juicios, recibe nuestras súplicas, peticiones y nuestra confesión y adoración nocturna, concédenos, oh Dios, una fe inconfundible, una esperanza firme, un amor sincero. Bendice nuestras idas y venidas, nuestras obras y acciones, pensamientos y palabras, y concédenos ver la mañana alabando, celebrando y bendiciendo Tu indescriptible y abundante bondad. Porque bendito es Tu nombre santísimo, y glorificado es Tu reino, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

La novena oración: Soberano Señor, que amas a la humanidad, haz que resplandezca en nuestros corazones la luz eterna de Tu divino conocimiento y abre los ojos de nuestras mentes a la comprensión, la predicación evangélica. Infúndenos en temor de Tus bienaventurados mandamientos, para que venciendo todos los placeres de la carne, entremos a una vida espiritual, pensando y obrando todo de acuerdo a Tu complacencia. Pues Tú eres nuestra santificación y a Ti glorificamos, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

La décima oración: Oh señor, Dios nuestro, que por medio de la contrición otorgaste el perdón de los pecados a los hombres y como modelo de reconocimiento y confesión nos has mostrado el arrepentimiento del profeta David, para obtener el perdón. Tú, oh Soberano, apiádate de nosotros según Tu gran misericordia, que hemos caído en multitud y grandes faltas, y según Tu abundante compasión, borra nuestras iniquidades. Porque hemos pecado contra Ti, oh Señor, Tú que conoces los secretos y lo oculto en los corazones de los hombres, Tú solo tienes el poder de perdonar pecados. Crea en nosotros un corazón puro y fortalécenos con espíritu magnánimo. Concédenos el gozo de Tu salvación y no nos arrojes de Tu presencia, mas porque eres bueno y amas a la humanidad, complácete que te ofrezcamos hasta nuestro último suspiro, ofrendas y sacrificios de justicia sobre Tu santo altar. Por la misericordia, la compasión y el amor a la humanidad de Tu Hijo Unigénito, con quien eres bendito junto con Tu santísimo, bueno y vivificador Espíritu, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

La undécima oración: oh Dios, Dios nuestro, que por Tu bondad das al ser todos los poderes dotados de intelecto y habla; a Ti pedimos y suplicamos que aceptes junto con Tus criaturas la glorificación que Te ofrecemos de acuerdo a nuestras fuerzas: concédenos en retorno los ricos dones de Tu bondad, porque ante Ti se dobla la rodilla de los seres en los cielos y en la tierra, y los que están bajo la tierra, y toda alma y criatura alaba Tu gloria indescriptible, pues Tú eres el único Dios verdadero y muy misericordioso. Porque a Ti alaban todos los

poderes celestiales y a Ti glorificamos, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

La duodécima oración: *Te alabamos, te glorificamos, Te bendecimos, Te damos gracias, oh Dios nuestro, porque alejaste de nosotros la sombra de la noche; y nos mostraste nuevamente la luz del día. Por lo tanto suplicamos Tu bondad, sé propicio con nuestros pecados, y recibe nuestras súplicas en Tu inmensa compasión, porque a Ti acudimos, oh Dios grandioso y misericordioso. Haz resplandecer en nuestros corazones el verdadero sol de justicia, ilumina nuestras mentes y protege todos nuestros sentidos, a fin de que caminando debidamente como en pleno día en los senderos de Tus mandamientos, lleguemos a la vida eterna, pues de Ti es el manantial de vida, y seamos dignos de alcanzar el gozo de Tu luz inaccesible. Porque Tú eres nuestro Dios, y a Ti glorificamos, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.*

